

CRISTO AMÓ A LA IGLESIA



WILLIAM MACDONALD

Título en inglés: Christ Loved The Church
Copyright © 1956 William MacDonald
Todos Los Derechos Reservados

Traducción castellana revisada y corregida, 1996
por Neria Díez y Vicente López
Con permiso del autor

Editorial Discípulo
Apartado 202
22080 Huesca, España

Cristo Amó A La Iglesia
Copyright © 1996 William MacDonald
2ª impresión: 2001
Todos Los Derechos Reservados

Impreso en Romanyà/Valls, S.A.
Verdaguer, 1 - 08797 Capellades (Barcelona)
España

ISBN:84-89870-26-8
Depósito Legal: B-22053-2001

ÍNDICE

Prefacio	7
1. La Iglesia, la Cual Es Su Cuerpo	9
1. Definición	
2. La Iglesia, la Cual Es Su Cuerpo:	17
- Continuación	
2. El Origen de la Iglesia	
3. Siete Grandes Verdades	
4. El Cumplimiento y Destino de la Iglesia	
3. La Iglesia Local: Definición	29
4. La Verdad de un Solo Cuerpo	35
5. Cristo, la Cabeza	45
6. La Práctica de la Recepción	49
7. El Espíritu Santo en la Iglesia	59
8. La Disciplina en la Iglesia	73
9. La Expansión de la Iglesia	85
10. El Sacerdocio de los Creyentes	101
11. El Bautismo	113
12. La Cena del Señor	123
13. La Reunión de Oración	131
14. Los Obispos	159
15. Los Diáconos	131
16. Las Finanzas en la Iglesia	169
17. El Ministerio de la Mujer	181
18. ¡Salgamos, Pues, a Él!	193

Prefacio a la edición del 2001

Este libro es un clásico sobre la Iglesia, que fue publicado por primera vez en 1956. Su mensaje es maravillosamente claro y ha sido de ayuda para miles de personas. Todavía es una de las explicaciones más claras y rectas de las verdades en cuanto a la Iglesia que el Nuevo Testamento enseña. El Sr. MacDonald no lo escribió para promocionar ningún sello denominacional, sino simplemente para exponer cuál es el orden que el Nuevo Testamento manda y describe para la Iglesia. En estos días cuando hay tanto desliz y descuido de la verdad, y tan poca convicción acerca de las verdades bíblicas, es bueno que se nos recuerde la sencillez de la iglesia neotestamentaria.

Conociendo personalmente al autor, y habiendo colaborado “hombro a hombro” con él en el ministerio durante numerosos años, puedo testificar de que todavía el “hermano Bill” (como muchos le conocen) cree y practica en el 2001 lo que escribió en

1956. Tengamos en cuenta su ejemplo al leer este libro. Que el Señor nos ayude a nosotros también a tener estas convicciones y a ser igualmente fieles a la verdad tanto en la práctica como en la teoría. Y que el Señor continúe bendiciendo y usando este libro y al autor para Su eterna gloria.

Carlos Tomás Knott
Huesca, agosto de 2001

1

**LA IGLESIA,
LA CUAL ES SU CUERPO**

“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Ef. 5:25). Nosotros también debemos amar a la iglesia y, en cierto sentido, debemos entregarnos por ella. Debemos hacerlo en servicio amante y gozoso, con sacrificio y devoción, para que la iglesia en la tierra progrese, prospere y triunfe.

El propósito de esta obra es examinar algunos de los principios más importantes enunciados en el Nuevo Testamento, relacionados con el carácter y la conducta de *“la iglesia, la cual es Su cuerpo”*. El método que seguiremos al hacer este examen es el siguiente: resumiremos las grandes e inmutables verdades que atañen a la iglesia universal, para luego mostrar cómo cada asamblea local tiene la responsabilidad de

manifestar estas verdades en su vida y en sus prácticas.

Antes de proseguir, debemos subrayar que una posición eclesiástica correcta, nunca debe estar divorciada de una condición particular igualmente correcta. Los cristianos que forman una iglesia local deben ser siempre un testimonio fehaciente de lo que afirman. El énfasis de este principio continuará a través de este estudio.

Fijándonos ahora en la iglesia universal, comenzaremos por definirla y describirla:

I. Definición de la Iglesia.

A. En el Nuevo Testamento, la palabra **iglesia** es la traducción del vocablo griego **ekklesia**, que significa: *“una compañía convocada a salir aparte”*, *“una congregación”*, o *“una asamblea”*. Esteban usó esta expresión al describir a Israel como una: *“congregación (ekklesia) en el desierto”* (Hch. 7:38). También se emplea para señalar a una multitud pagana en Éfeso (Hch. 19:32, 39, 41). Pero su

principal misión en el Nuevo Testamento es la de presentar a un grupo de creyentes en el Señor Jesucristo. Es así que Pablo habla de: *“la **iglesia** del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”* (Hch. 20:28). En su primera carta a los cristianos en Corinto, el gran apóstol divide al mundo entero entre judíos, gentiles y la **iglesia** de Dios (1 Co. 10:32). En otro lugar incluye en la **iglesia** de Dios a aquel grupo de creyentes cristianos a quienes persiguió antes de su conversión (1 Co. 15:9).

B. Es necesario subrayar que la iglesia no es una organización, sino un **organismo**. Esto quiere decir que no es una institución sin vida, sino una unidad viviente. Es la comunidad de todos los que participan de la vida de Cristo y están vinculados en unión vital por el Espíritu Santo. Se ha dicho con acierto que es: *“una comunión pura de personas, sin carácter institucional”*.

C. La iglesia recibe muchos títulos descriptivos en el Nuevo Testamento, y una de las mejores maneras de llegar a

comprender lo que es, es observar el significado de cada uno. He aquí algunos de sus símiles más prominentes:

1. **Un rebaño** (Jn. 10:16). La nación judía era un redil. La iglesia es un rebaño. En Juan 10:16, el Señor Jesús dijo: *“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”*. La idea de un **rebaño** trae a la mente un grupo de creyentes que **viven juntos** bajo el cuidado amante y tierno del Buen Pastor, oyendo Su voz y siguiéndole.

2. **Labranza de Dios** (1 Co. 3:9). La iglesia es el huerto de Dios donde Él quiere cultivar fruto para Su gloria. **Llevar fruto** para Dios es el pensamiento que resalta aquí.

3. **Edificio de Dios** (1 Co. 3:9). Esta expresión describe a Dios construyendo un edificio; añadiendo piedras vivas a la iglesia. ¡Cuán importante es que nuestras

vidas estén dedicadas a este proyecto que para Él es de interés ¡vital!

4. **Templo de Dios** (1 Co. 3:16). La palabra “*templo*” en seguida nos trae a la mente la idea de **adoración**, y nos recuerda que la única adoración que Dios recibe de este mundo viene de aquellos que son miembros de la iglesia.

5. **El cuerpo de Cristo** (Ef. 1:22-23). El cuerpo es el vehículo por el cual se expresa la persona. De manera que el cuerpo de Cristo es el **medio** que el Señor ha escogido para manifestarse al mundo en el día de hoy. Una vez que el creyente comprenda esta verdad, jamás volverá a pensar que la iglesia es de poca importancia, sino que se dedicará sin reserva a cuidar de todo lo que concierne al cuerpo de Cristo.

6. **Un nuevo hombre** (Ef. 2:15). Aquí predomina la idea de **una nueva creación**. Queda abolida en la iglesia la mayor de las diferencias existentes entre

los hombres: gentiles y judíos. Dios forma de éstos dos pueblos un nuevo hombre.

7. Morada de Dios (Ef. 2:22). Esta expresión encierra la verdad de que Dios **mora** en la iglesia, en lugar de en un tabernáculo o templo material, como sucedía en el Antiguo Testamento.

8. La esposa de Cristo (Ef. 5:25-27; 2 Co. 11:2). Aquí el **afecto** surge como concepto principal. *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”*. Si Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, es evidente que la iglesia debe rebosar de afecto conyugal para con Él.

9. **La casa de Dios** (1 Ti. 3:15). Una casa (o familia) nos habla de **orden y disciplina**. El pensamiento relativo al orden se encuentra en 1 Timoteo 3:15, *“Para que... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios”*. La disciplina se deja ver en 1 Pedro 4:17, *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”*.

10. **La columna y baluarte de la verdad** (1 Ti. 3:15). Además de ser **sostén** del edificio, la columna se usaba frecuentemente para fijar anuncios de interés público. Era un medio de proclamación. La palabra: *“baluarte”*, significa apoyo o sustento. De manera que la iglesia de Dios es el medio que Él ha ordenado para **proclamar, sostener y defender** Su verdad. Podemos entonces decir con confianza, que si los creyentes quieren estar dentro de la voluntad y los propósitos de Dios, deben dedicar sus esfuerzos más acendrados a la expansión y el bienestar de la iglesia.

Hay algunos en la actualidad que se glorían de su misión como predicadores del evangelio, y toman una posición aislada e independiente de todo lo concerniente a la iglesia. Éstos deberían darse cuenta que el ministerio del apóstol Pablo tenía un doble propósito:

1. *“Anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”*, y también
2. *“Aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio”*, es decir: afirmarlos en las grandes verdades de la iglesia (Ef. 3:8-9).

2

LA IGLESIA, LA CUAL ES SU CUERPO: Continuación

II. El Origen de la Iglesia.

A. Piadosos hombres de Dios, de reconocida capacidad, han discrepado profundamente sobre la fecha del comienzo de la iglesia. Muchos creen que la iglesia es la continuación o desarrollo de Israel del Antiguo Testamento. Otros sostienen con firmeza que la iglesia no existía en el Antiguo Testamento, sino que tuvo su principio en la nueva dispensación. A favor del segundo punto de vista anotamos las siguientes consideraciones:

1. En Efesios 3:4-5 Pablo describe a la iglesia como un **misterio**: "*que en otras*

generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu". Otra vez en el versículo 9 afirma que la iglesia es el "*misterio escondido desde los siglos en Dios*" (ver también Col.1:26; Ro.16:25-26). De manera que la iglesia era un **secreto**, guardado por Dios a través de los tiempos del Antiguo Testamento, y no revelado hasta que aparecieron los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

2. En Mateo 16:18 el Señor Jesús dijo: "*sobre esta roca **edificaré mi iglesia***", es decir, la iglesia era aún futura cuando Él habló.

3. Además en Efesios 4:8-12 se reitera que fue Cristo resucitado y exaltado quien dio dones a la iglesia. Con esto se prueba fuertemente que si la iglesia existió antes de Su ascensión, carecía de dones para su edificación.

B. Creemos que no sólo es posible demostrar que la iglesia tuvo su principio en la nueva dispensación, sino que, más concretamente, nació en el día de Pentecostés.

1. Se dice que el cuerpo de Cristo fue formado por el bautismo del Espíritu Santo (1 Co. 12:13). ¿Podemos determinar cuándo sucedió?

2. En Hechos 1:5, inmediatamente antes de Su ascensión, el Señor prometió a los apóstoles: *“Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”*.

3. En el día de Pentecostés: *“fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* (Hch. 2:4).

4. Cuando llegamos a Hechos 5:11, la iglesia definitivamente existía, pues leemos que *“vino gran temor sobre toda la iglesia...”*

21

Eso ciertamente parece precisar que el nacimiento de la iglesia ocurrió en el día de Pentecostés.

III. Siete Grandes Verdades Relativas a la Iglesia.

Entretejadas a través del libro de Hechos y las epístolas del Nuevo Testamento hay muchas grandes verdades relativas a la iglesia de Dios. Aquí comentamos brevemente siete de las más importantes, con el propósito de desarrollarlas más adelante.

A. Hay un cuerpo (Ef. 4:4).

Según las Escrituras hay **una sola iglesia**. A pesar de las muchas circunstancias que parecen negarlo, el hecho permanece en lo que a Dios respecta, que sólo hay un cuerpo de creyentes en el mundo actual. Aunque esta iglesia nunca sea visible al hombre en su totalidad, sin embargo está constituida en un solo cuerpo por el Espíritu Santo.

B. Cristo es la Cabeza del cuerpo (Ef. 5:23; Col. 1:18).

Al usar la analogía del cuerpo humano, Pablo nos enseña que Cristo, la Cabeza que está en el cielo, **dirige** a Su cuerpo sobre la tierra. La cabeza habla de autoridad, dirección, y del asiento del intelecto. La cabeza y el cuerpo comparten la misma vida, los mismos intereses y aspiraciones. Como la cabeza no está completa sin el cuerpo, así en un sentido muy real, Cristo no está completo sin Su iglesia. Por eso leemos en Efesios 1:23 que la iglesia, como Su cuerpo, es: *“la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”*. Esto causa la más profunda reverencia y adoración en el creyente.

C. Todos los creyentes son miembros del cuerpo (Hch. 2:47).

En el momento preciso que una persona es salva, Dios la añade a la iglesia como miembro del cuerpo. Esta membresía trasciende los límites de raza, color, nacionalidad, temperamento, cultura, casta social, idioma y denominación.

En el pasaje clásico sobre los miembros del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12-26), Pablo nos recuerda que:

1. El cuerpo tiene muchos miembros (vv. 12-14).

2. Cada miembro tiene una función que ejecutar (vv. 15-17).

3. Sin embargo, no todos los miembros tienen la misma función (v. 19).

4. El bienestar del cuerpo depende de la colaboración armoniosa de todos sus miembros (vv. 21-23).

5. Debido a que todos los miembros se necesitan mutuamente, no hay motivos para envidia o descontento por una parte (vv. 15-17); ni para orgullo e independencia por otra (v. 21).

6. Debido a que todos son miembros de un cuerpo, debe existir cuidado mutuo, simpatía y gozo entre ellos (vv. 23-26).

D. El Espíritu Santo es el Vicario o Representante de Cristo en la iglesia (Jn. 14:16, 26).

Después de subir al cielo, el Señor Jesús envió al Espíritu Santo para ser Su Representante sobre la tierra. Las actividades del Espíritu en la iglesia pueden verse en parte a continuación:

1. Dirige a los cristianos en su adoración (Ef. 2:18).
2. Ayuda en sus oraciones (Ro. 8:26-27).
3. Vigoriza su predicación (1 Ts. 1:5).
4. Guía sus actividades, tanto positiva (Hch.13:2), como negativamente (Hch.16:6-7).
5. Levanta obispos en la iglesia (Hch. 20:28).
6. Da dones para su crecimiento y efectividad (Ef. 4:11).

7. Guía a los creyentes a toda verdad (Jn. 16:13).

E. La iglesia de Dios es santa (1 Co. 3:17).

Dios está sacando de entre las naciones un pueblo para Su nombre. Él los aparta para sí mismo del mundo pecaminoso, y quiere que respondan a Su llamado con vidas que practiquen la santidad. Solamente así podrá la iglesia representar fielmente al Dios Santo en este mundo, escena de tanta corrupción.

F. Dios ha dado dones para la edificación de la iglesia (Ef. 4:11-12).

La voluntad de Dios es que la iglesia crezca tanto **espiritual** como **numéricamente**. Para ese fin, Cristo resucitado ha dado dones a la iglesia. Estos dones son hombres que reciben capacitación especial para edificarla. Según la lista que aparece en Efesios 4:11, los dones son:¹

1. apóstoles
2. profetas
3. evangelistas
4. pastores
5. maestros

Creemos que los **apóstoles** y **profetas** se ocuparon principalmente con el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20). Una vez puesto el fundamento, la iglesia ya no necesitó de estos apóstoles y profetas neotestamentarios; y en la actualidad ya no existen en el sentido principal de estos vocablos.²

Sin embargo, todavía tenemos evangelistas, pastores y maestros. Los **evangelistas** salen ante el mundo con el evangelio, traen a los pecadores a Cristo y luego los conducen a la comunión de la iglesia local. Los **pastores** cuidan del rebaño, alimentando a las ovejas, animándolas y protegiéndolas del mal. Los **maestros** presentan la Palabra de Dios de manera que sea comprendida, y aplican las doctrinas de las Escrituras a todas las necesidades de los creyentes.

G. Todos los creyentes son sacerdotes de Dios (1 P. 2:5, 9).

La última verdad que mencionamos en relación a la iglesia es el sacerdocio de todo creyente. En el Antiguo Testamento sólo cierto grupo de hombres podía aspirar al sacerdocio: los de la tribu de Leví y la familia de Aarón (Éx. 28:1). En la actualidad no hay clase especial de hombres apartados de sus semejantes, con vestimentas señaladas y privilegios peculiares. Todos los hijos de Dios son Sus sacerdotes y disfrutan de todos los privilegios y las responsabilidades que acompañan a tal nombre.

IV. Cumplimiento y Destino de la Iglesia.

Ya hemos notado que la iglesia se encuentra en el proceso de construcción. Cada vez que Dios salva un alma, añade una piedra *viva* al edificio. El edificio sube silenciosamente, sin sonido de martillo. El Espíritu añade cada día a la iglesia "*los que iban siendo salvos*" (Hch. 2:47, BAS).

Un día cercano la obra terminará. La última piedra será añadida, y el Señor Jesús descenderá en el aire. Como si fuera atraída por un imán divino, la iglesia subirá al encuentro del Salvador y juntos irán al lugar preparado en las muchas moradas en la casa del Padre. *“Y así estaremos siempre con el Señor”* (1 Ts. 4:17).

Será la porción bendita de la iglesia no sólo estar con Cristo para siempre jamás, sino que también compartirá las glorias que Él ganó durante Su carrera terrenal (Jn. 17:22).

Por toda la eternidad la iglesia está destinada a ser testimonio de la gloria de Dios. *“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”* (Ef. 2:7).

Por ahora, la iglesia es **la obra maestra** de Dios sobre la tierra: una lección objetiva a principados y potestades en los cielos de la multiforme sabiduría de Dios. Por lo tanto cada creyente debe tener interés vital en la iglesia, y su servicio cristiano debe tener como meta principal su **expansión** (1 Ts. 1:6-8) y **edificación** (1 Co. 14:12).

Notas

¹ En 1 Corintios 12:8-12 tenemos otra lista de dones espirituales: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas, interpretación de lenguas. No hay contradicción entre las dos listas. En Efesios 4 los dones son *hombres* cuya vida entera aparentemente está dedicada al evangelismo, labor pastoral o a la enseñanza. En 1 Corintios 12 los dones son *investiduras o habilidades*, que no necesitan estar limitadas a ciertos individuos, sino que el Espíritu Santo las puede otorgar a cualquier miembro del cuerpo de Cristo cuando así le plazca. Por ejemplo, cualquier varón cristiano puede dar una: "*palabra de sabiduría*" o "*palabra de ciencia*" bajo la dirección del Espíritu, sin que sea precisamente un maestro. Otro puede dirigir un alma a Cristo sin tener el don de evangelista.

Otra vez en 1 Corintios 12:28 Pablo se refiere a apóstoles, profetas, maestros, milagros, dones de sanidades, ayudas, administraciones o gobiernos, y lenguas. Es inevitable que surja la pregunta sobre la existencia de dones de índole milagroso en el día de hoy. En Hebreos 2:4, dice que Dios usó señales y milagros para confirmar la predicación del evangelio. Esto fue, categóricamente, antes que existiera en su totalidad la Palabra. Muchos creen que cuando fue completada la Biblia, ya no hubo más necesidad de los dones milagrosos, cuyo propósito fue acreditar el Evangelio. Aunque creemos que los dones milagrosos no están con nosotros hoy, el Espíritu es soberano y puede intervenir milagrosamente aún, sobre todo en lugares donde las Escrituras no están al alcance de todos. En todo caso, los que profesan tener estos dones milagrosos deben tener cuidado de ceñirse a la Escritura y usarlos de acuerdo con las instrucciones de la Palabra (por ejemplo, el uso de lenguas debería ajustarse estrictamente a 1 Corintios 14).

² En un sentido **secundario**, indudablemente aún tenemos apóstoles, si por esto entendemos hombres enviados por Dios. En este mismo sentido **secundario**, también tenemos profetas, es decir, hombres que exponen y proclaman claramente la Palabra de Dios (la Biblia), y claman de parte de Dios contra el pecado y abuso. Pero descartamos por completo la idea de que existan hoy hombres que tengan la misma autoridad conferida a los apóstoles originales o que puedan hablar con la misma revelación directa e inspirada que tuvieron los profetas del Nuevo Testamento.

3

LA IGLESIA LOCAL

I. Definición de la iglesia local.

En páginas anteriores hemos considerado a la **iglesia universal** que también ha sido llamada la iglesia invisible y el cuerpo místico de Cristo.

Además de esto, el Nuevo Testamento también habla de **iglesias locales** compuestas de creyentes radicados en cierto lugar. Así es que leemos de iglesias o asambleas en Jerusalén, Corinto, Roma, etc. Éstas eran expresiones locales de la iglesia de Dios. Cada una era autónoma, independiente de las otras, aunque había comunión entre ellas y todas estaban sujetas a Cristo.

A través de los años han surgido diversas opiniones sobre lo que constituye una iglesia neotestamentaria. Por lo general se enumeran ciertos requisitos o condiciones, y si un

grupo de creyentes cumple estas normas se le considera como una verdadera iglesia local.

En 1593 Henry Barrow dio lo que podemos tomar como una definición típica de la iglesia:

"Una iglesia de Cristo, bien definida y bien establecida, es una compañía de personas fieles, separada de incrédulos, reunida en el Nombre de Cristo a quien adoran en verdad y obedecen con prontitud. Son una hermandad, una comunión de santos, cada una firme en su libertad de practicar todo aquello que Dios les ha ordenado y revelado en Su Santa Palabra".

Otras definiciones son mucho más restrictivas con el resultado de que sólo las iglesias de cierta denominación o grupo pueden incluirse.

Esto hace surgir una pregunta muy importante. ¿Existe en el Nuevo Testamento una lista que exponga cierto número de requisitos esenciales a una iglesia local?

¿Están tan claramente declaradas las señas de una asamblea, para que cualquier creyente pueda discernir entre los grupos de cristianos en cualquier región, cuáles son legítimas iglesias neotestamentarias y cuáles no lo son?

Sugerimos que no es así. Si el formar una iglesia verdadera fuera solamente cuestión de apegarse a un modelo o acatar cierta rutina de servicios, esto se haría mecánicamente y sin ejercicio espiritual. Los resultados serían complacencia y letargo. Aun cuando fuera sumamente correcta la posición de tal iglesia, la condición de los creyentes en ella podría ser todo lo contrario.

En lugar de esto creemos que el Nuevo Testamento ofrece esta solución al problema: Nos enseña que todo creyente, por la gracia de Dios, es miembro de la iglesia. Luego nos exhorta a congregarnos de tal manera que podamos dar expresión a las grandes verdades relativas a la iglesia. Algunas asambleas de creyentes reflejan muy débilmente el cuerpo de Cristo, otros grupos ofrecen una imagen más exacta. Ninguno lo hace con perfección.

Así que, en vez de observar un método legalista que diga: "Si reúnen ciertos requisitos llegarán a ser una iglesia", el lenguaje de la Escritura es el de la gracia y nos dice: "Vosotros, los creyentes, formáis la iglesia; ahora congregaos de tal manera que podáis dar al mundo una expresión exacta de esta verdad". La fuerza móvil de la gracia es **amor al Salvador**, y este amor debe producir en nosotros el deseo de presentar **una imagen fiel** del cuerpo de Cristo a los que nos rodean.

En resumen, vemos que la iglesia local debe ser una miniatura de la iglesia universal. No debe **ser ni hacer** nada que contradiga las grandes verdades de la iglesia que es el cuerpo de Cristo.

"Su naturaleza y unidad deben ser manifiestas. Debe notarse que es el cuerpo de Cristo, formada y habitada por el Espíritu Santo; que todos los creyentes son miembros de ella, unidos a Cristo glorificado y unidos mutuamente entre sí; que la venida del Señor es su esperanza, y

que el nombre de Cristo es el único que ostenta. Además debe exhibir la unidad del cuerpo de Cristo".³

Ya que la iglesia local debe ser reflejo de la iglesia total, ¿cuáles son las grandes verdades del cuerpo de Cristo a las cuales debe dar un testimonio efectivo? Ya hemos hecho referencia a siete verdades fundamentales, que son:

A. Hay sólo un cuerpo.

B. Cristo es la cabeza del cuerpo.

C. Todos los creyentes son miembros del cuerpo.

D. El Espíritu Santo es el Vicario de Cristo en la iglesia.

E. La iglesia de Dios es santa.

F. Dios ha dado dones para la edificación de la iglesia.

G. Todos los creyentes son sacerdotes de Dios.

Nuestra meta, por ahora, será tomar estas verdades, una por una, y determinar cómo la asamblea local puede presentarlas ante el mundo.

Notas

³ Samuel Ridout, *The Church According to Scripture* (New York: Loizeaux Bros., Inc., 1926), pág. 23.

4

LA VERDAD DE UN SOLO CUERPO

La primera verdad a la cual debe dar testimonio la iglesia local es:

A. Hay un solo cuerpo.

¿Cómo pueden demostrar esto los creyentes en el día de hoy?

1. Tal vez la manera más evidente es el abstenerse de llevar nombres que los separen de otros creyentes. En la iglesia de Corinto unos decían: “*Yo soy de Pablo*”, “*Yo de Apolos*” o “*Yo de Cristo*”. Pablo, indignado, condena tal espíritu al preguntar: “*¿Está dividido Cristo?*” (1 Co.1:10-17).

Hoy en día los creyentes están divididos en denominaciones que llevan los nombres de países, hombres, caudillos religiosos, ordenanzas o formas de gobierno. Todas estas cosas son una **negación** de la unidad del cuerpo de Cristo.

2. Claramente, lo bíblico es que los hijos de Dios se den a conocer usando únicamente los nombres que encuentran en la Biblia, tales como “*creyentes*” (Hch. 5:14); “*discípulos*” (Hch. 9:1); “*cristianos*” (Hch. 11:26); “*santos*” (Ef. 1:1); y “*hermanos*” (Stg. 2:1). Tal vez una de las cosas más difíciles en la vida cristiana es no llevar más nombre que el de creyente. La inmensa mayoría del presente cree que uno debe pertenecer a alguna organización eclesiástica, y llevar algún nombre añadido a aquellos que se encuentran en la Palabra de Dios. El que rehusa llevar más nombre que el de hijo de Dios sufrirá reproche aun de parte de otros cristianos, y será un estigma para sus vecinos y prójimos. Sin embargo, ¿cómo

pueden los creyentes apegarse a las Escrituras y hacer lo contrario?

3. Obviamente no es suficiente tener un nombre escrituralmente preciso. Es muy posible adherirse estrictamente al lenguaje de la Biblia, y al mismo tiempo tener un espíritu que es sectario en extremo. Por ejemplo, algunos en Corinto decían: *"Yo soy de Cristo"*. Tal vez se jactaban por lo correcto de su nombre, pero en realidad tenían el pensamiento de que ellos solos eran de Cristo, excluyendo a otros creyentes verdaderos. Pablo censura a éstos, tanto como a los que eran leales a Apolos o a su misma persona.

4. Cuando alguien pone en tela de juicio la base bíblica del sistema denominacional, no falta quien lo defienda diciendo que Dios ha bendecido ricamente algunas de estas divisiones y sectas de la iglesia. Reconociendo que hay verdad en esta observación, aún debemos recordar que:

a. La bendición del Señor **no** indica aprobación divina de cada detalle. Él honra Su propia Palabra, aunque el medio de difusión esté revestido de **fracaso e imperfección**. Si Dios únicamente bendijera donde hay perfección, jamás habría bendición. Por lo tanto, el hecho de que algún grupo reciba bendición de Su mano, **no** quiere decir que Él aprueba todo lo que hace dicho grupo. El mensaje siempre es mayor que el mensajero.

b. La actitud del Señor ante las divisiones en la iglesia se manifiesta claramente en 1 Corintios 3:4, *“Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois **carnales**?”*

c. Las divisiones en la iglesia traen grandes males.

(1). **Crean barreras artificiales a la comunión.**

(2). **Restringen** el radio de acción de hombres dotados por Dios cuyo ministerio debiera estar al alcance de toda la iglesia.

(3). **Confunden** al mundo, dando lugar a la pregunta: “¿cuál de las iglesias tiene la razón?”

En su obra: **“La Oración del Señor a Favor de los Creyentes”**, Marcus Rainsford escribe:

“Por mi parte, creo que las sectas y denominaciones han resultado del esfuerzo del diablo que busca dañar e impedir cuanto sea posible la unión visible de la iglesia de Dios; y que todas ellas tienen sus raíces en nuestro orgullo y egoísmo espiritual, nuestra autosuficiencia y nuestro pecado... ¡Que Dios nos perdone y corrija nuestras divisiones! Ninguna cosa da tanta ocasión al mundo como las diferencias entre los que profesan ser cristianos. Las disputas

y contiendas entre los miembros de las diversas sectas y denominaciones de la iglesia de Dios ante el mundo, siempre han sido un gran estorbo para el mismo. En lugar de observar y sentirse constreñidos a confesar: “Mirad cómo se quieren estos cristianos”, con mayor frecuencia tienen que decir: “Cómo se quejan y critican, cómo se difaman los unos a los otros”.⁴

5. Los creyentes que desean manifestar la unidad del cuerpo de Cristo, encontrarán que es sumamente difícil separarse de todas las divisiones de la iglesia y al mismo tiempo preservar **un espíritu amable** hacia todo el pueblo de Dios.

C. H. Mackintosh, estimado autor de las “**Notas sobre el Pentateuco**”, escribe:

“La gran dificultad consiste en combinar un espíritu de intensa separación con un espíritu de gracia, benignidad y tolerancia; o

como ha dicho otro: **“mantener un círculo reducido con un corazón ensanchado”**. Esto es realmente difícil, pues así como el celo estricto e intransigente a favor de la verdad tiende a reducir el círculo que nos rodea, todos necesitamos del espíritu expansivo de la gracia para mantener el corazón ensanchado y el afecto cálido. Si contendemos por la verdad sin que intervenga la gracia, presentamos un testimonio desequilibrado y sin atractivo. Pero, si tratamos de exhibir gracia sin tener en cuenta la verdad, resultará a fin de cuentas una manifestación de libertad popular a expensas de Dios: algo totalmente sin valor”.⁵

W. H. Griffith Thomas expresa el mismo pensamiento en su libro: **“La Vida y Obra del Ministerio”**.

“Que nuestros principios estén firmemente cimentados en la roca

inequívoca de la verdad Divina, pero que nuestras simpatías se extiendan con toda amplitud a todos los que buscan vivir y trabajar para Cristo. Nunca olvidaré las palabras del santo y noble obispo Whipple de Minnesota, apóstol a los indios, en una memorable ocasión; “Por treinta años he procurado contemplar el rostro de Cristo en aquellos que han diferido conmigo”.⁶

6. La demostración visible de la unidad del cuerpo de Cristo, **no** será resultado de alguno de los movimientos ecuménicos de la actualidad. Tales uniones, concilios o federaciones **sólo** sirven para comprometer las grandes verdades de las Escrituras. Congregaciones cristianas niegan a su Señor al afiliarse con los que repudian el nacimiento virginal de Cristo, Su humanidad impecable, Su muerte de sustitución, Su resurrección corporal, Su ascensión y exaltación, y Su próxima venida.

7. La base verdadera de unidad cristiana es **espiritual**, es la devoción común a Cristo y Su Palabra. Cuando Su gloria sea el mayor anhelo de nuestros corazones, entonces sentiremos esta unidad mutuamente, y será contestada Su oración: *“Para que sean uno, así como nosotros somos uno”* (Jn. 17:22).

“Se ha señalado que durante la marea baja, quedan pequeñas lagunas de agua esparcidas por las playas, separadas la una de la otra por grandes extensiones de arena, y es solamente cuando sube la marea y las sumerge a todas ellas que se unen en un solo e inmenso océano. Así debe ser, y así será con nuestros distanciamientos de corazón, nuestras tristes divisiones. La gran marea del amor de Dios inundará plenamente cada una de nuestras vidas y en aquel océano de amor realizaremos el ideal Divino de amor, gozo y paz para siempre jamás” .⁷

Por ahora la responsabilidad de las iglesias locales, es tratar de mantener un testimonio a la unidad del cuerpo de Cristo, en un tiempo cuando la mayoría de la cristiandad niega esta verdad. Esto lo podrán hacer reconociendo siempre a todo creyente, **en espíritu, principio y práctica.**

Notas

⁴ Rainsford, Marcus, *The Lord's Prayer for Believers* (London: Chas. J. Thynne, 1904), págs. 409, 446.

⁵ "The Unequal Yoke", en *Miscellaneous Notes* (New York: Loizeaux Bros., Inc.), Vol. II, pág. 29.

⁶ W. H. Griffith Thomas, *Ministerial Life and Work* (Chicago, Moody Colportage, 1927), págs. 115- 116.

⁷ W. H. Griffith Thomas, *op. cit.*, pág. 116.

5

CRISTO, LA CABEZA

La segunda verdad que debe manifestar la iglesia local es:

B. Cristo es la Cabeza del cuerpo.

¿Cómo pueden los creyentes dar testimonio de esta verdad hoy día?

1. Obviamente **no** deben aceptar un director humano como cabeza de la iglesia. La violación más evidente de este principio, es el que encabeza un gran sistema religioso, y profesa ser la cabeza temporal y visible del cuerpo de Cristo, y el vicario de Cristo. La mayoría de los creyentes de hoy en día ven el fallo de tal pretensión, sin embargo, en maneras más sutiles este

mal se ha infiltrado en casi todas partes de la cristiandad.

2. Se reconoce que Cristo es la Cabeza cuando se le permite **controlar** las actividades de la iglesia, **decidir** sus asuntos y **dirigir** cada ministerio. A muchos esto les parecerá muy indefinido e impracticable. ¿Cómo puede el Señor en el cielo dirigir a una iglesia local sobre la tierra? Respondemos que nunca dejará de manifestar Su voluntad a aquellos que pacientemente esperan en Él. Ciertamente, esto requiere mucho ejercicio espiritual de parte de los creyentes. Sería más fácil que la iglesia tomara las cosas en sus propias manos y formulara sus propios planes. Pero debemos recordar que los principios neo-testamentarios sólo pueden ponerse en práctica con el poder neo-testamentario, y aquellos que no quieren andar por la senda de dependencia, oración y paciente espera, nunca tendrán el privilegio de ver a la Gran Cabeza de la iglesia dirigiendo a la asamblea local en la tierra.

3. Conviene destacar aquí, que una cosa es hablar de Cristo como Cabeza y cosa muy distinta reconocerlo en la práctica. Hay quienes derramarían hasta la última gota de sangre por sostener que Cristo es la Cabeza de la iglesia, pero a la par niegan la doctrina al asumir la posición de dictadores casi absolutos en la asamblea. Una persona, o un grupo, aun sin haber recibido título o designación oficial de la iglesia, puede gobernar a la misma sin escrúpulos. Tal era Diótfes (3 Jn. 9-10). Amaba la preeminencia, y parlotaba con palabras maliciosas contra hombres piadosos como el apóstol. No les recibía y se lo prohibía a quienes querían hacerlo, expulsándoles de la iglesia. Esto era una negación abierta y descarada de Cristo como Cabeza.

4. Tal vez convenga añadir unas palabras relativas a la “cabecera” o sede de la iglesia. Estas palabras indican el centro de operación y de autoridad. La sede de la iglesia está donde mora la Cabeza, es

decir, **en el cielo**. La iglesia local, pues, no puede con buena conciencia reconocer, ni someterse a la dirección de una organización tal como un sínodo, presbiterio, diócesis, federación, misión o concilio que ejerza control sobre una iglesia o grupo de ellas. Cada asamblea es responsable directamente a la Cabeza de la iglesia, sin intermediarios, y no debe **ser ni hacer nada** que niegue esta verdad.

6

LA PRÁCTICA DE LA RECEPCIÓN

Como se ha dicho anteriormente, una tercera verdad importante en cuanto a la iglesia es esta:

C. Todo creyente es miembro del cuerpo.

El deber de la asamblea es presentar esta verdad con precisión y fidelidad. Ninguna enseñanza ni práctica debe negar la **unidad** de todos los cristianos. Si se preguntase cómo puede la iglesia local testificar de esta verdad, tendremos que ocuparnos con las normas a seguir para recibir a otros a la comunión cristiana. Este tema se conoce como prácticas de **recepción**, y los principios pueden ser resumidos como sigue:

1. Como **principio general**, la asamblea debe recibir a todos los que Cristo ha recibido. *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”* (Ro. 15:7). **La base** de la comunión verdadera es que la persona ha sido recibida en el cuerpo de Cristo. La iglesia local simplemente da expresión visible a esto al recibir al creyente a su comunión.

2. No obstante, ésta no es una regla sin excepciones. Hay **tres requisitos adicionales** que están implícitos en las enseñanzas del Nuevo Testamento.

a. La persona recibida tiene que estar viviendo en **santidad personal** (1 Co. 5:11; 10:21). Es muy evidente que al recibir a un fornicario, un avaro, un idólatra, un maldiciente, un borracho o un ladrón se daría una representación inexacta del carácter santo de la iglesia.

b. Íntimamente relacionado con esto, **sería impropio recibir a una**

persona que está bajo disciplina de otra iglesia local (1 Co. 5:13). Recibirlo sería una negación de la unidad del cuerpo de Cristo (Ef. 4:4). Al excomulgado, mientras no sea restaurado a la comunión con el Señor y con Su pueblo, hay que tratarlo como *“gentil y publicano”* (Mt. 18:17).

c. Finalmente, la persona debe ser **sana en cuanto a la doctrina de Cristo** (2 Jn. 10). *“Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!”* Surge la pregunta: ¿Qué cosas incluye la doctrina de Cristo? No se encuentra en este pasaje la explicación, pero a nuestro parecer, la doctrina de Cristo incluye las grandes verdades que tocan a Su Persona y Obra, a saber: Su deidad, Su nacimiento virginal, Su vida inmaculada, Su muerte sustitutoria, Su sepultura, resurrección, ascensión y segunda venida.

Entonces, para resumir, la iglesia local debe recibir en comunión a todo creyente que tiene una vida santa, que no está bajo la disciplina de otra asamblea y que es sano en la doctrina.

3. Pero las Escrituras nos dan algunas instrucciones más referentes a la recepción. La asamblea local debe:

a. **Recibir al débil en la fe** (Ro. 14:1). Esto se refiere al cristiano que es demasiado escrupuloso en cuestiones sin importancia moral. Por ejemplo, el hecho de ser vegetariano no lo debe excluir de la comunión.

b. **Recibir sin acepción de personas** (Stg. 2:1-5). La Biblia nos prohíbe dar consideración especial a los ricos, despreciando a los pobres. La misma regla se puede aplicar a la raza, nación, nivel social o cultural. La discriminación no es cristiana.

c. **Recibir sobre la base de vida espiritual, no de la luz** que uno pueda

tener. (Hch. 9:26-28). La comunión no depende de cuánto sabe uno, sino más bien, de la Persona que uno conoce. Apolos fue recibido en Éfeso, aunque sus conocimientos eran muy deficientes (Hch. 18:24-28).

d. Recibir sobre la base de vida, no de la ordenanza. No dice en ninguna parte que el bautismo sea la puerta a la asamblea. Aunque es verdad que todo creyente debe ser bautizado (Mt. 28:19), en el momento que decimos que una persona **tiene** que ser bautizada para ser recibida en la comunión, hemos ido más allá de la Palabra de Dios.

e. Recibir sobre la base de la vida, no del servicio. Por no estar de acuerdo con la esfera de servicio de otro creyente, no se puede privar a un hermano de la comunión de la iglesia local. En Lucas 9:53 leemos que los samaritanos no quisieron recibir al Señor Jesús porque Su deseo era de ir

a Jerusalén. Su motivación era sectaria y no divina.

f. Recibir a uno **a pesar de lo que haya sido antes de ser salvo**. Pablo había sido perseguidor, pero fue recibido a pesar de su vida pasada (Hch. 9:27-28). Onésimo había sido ladrón, pero Pablo exhorta a Filemón a que lo reciba (Flm. 12, 15, 17). Cuando las puertas de una asamblea se cierran al creyente que ha sido borracho, jugador o rechazado de la sociedad, pierde su verdadero carácter y se convierte en un club social.

g. Recibir **con gozo** a los creyentes (Fil. 2:29). En realidad nuestra manera de tratar al miembro más débil del cuerpo de Cristo es nuestra manera de tratar al Señor mismo. *“En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”* (Mt. 25:40).

4. Ahora bien, surge la pregunta: ¿cómo puede saber una asamblea que una

persona es creyente y digna de su comunión? Es posible sugerir por lo menos cinco maneras de averiguarlo:

a. La práctica de **cartas de recomendación** (Ro. 16:1). Un cristiano que viaja de una asamblea a otra, puede evitar dificultades e impedimentos si lleva consigo una carta de su propia asamblea, que testifique de su fe y conducta.

b. El **testimonio de dos o tres testigos** (Mt. 18:16). Si uno es conocido por dos o más cristianos de una asamblea local, la iglesia lo puede recibir sobre la base de la recomendación de ellos.

c. El **testimonio de una sola persona que tiene la confianza de la asamblea**. Pablo recomendó a Febe a los santos en Roma (Ro. 16:1), y a Epafrodito a la iglesia de Filipos (Fil. 2:28-30).

d. La **reputación de un hombre como siervo de Cristo** (2 Co. 3:1-3).

Pablo no se vio necesitado de una carta de recomendación para la iglesia de Corinto, puesto que les era bien conocido como apóstol de Jesucristo.

e. **Un cuidadoso examen e investigación por la misma asamblea.** Una asamblea, quizá por medio de sus ancianos, puede examinar a uno tocante a su fe en Cristo, etc., pidiéndole que dé razón de la esperanza que está en él (1 P. 3:15). Luego lo pueden recibir al tener la seguridad que pertenece a Cristo.

5. Antes de terminar esta sección referente a la recepción, nos conviene considerar tres puntos más que comúnmente surgen cuando se trata este tema.

a. ¿Tiene **derecho** la iglesia de **juzgar** a alguien, para saber si es salvo?

Contestamos que no sólo tiene el derecho, sino **la obligación sagrada** de hacerlo. Puesto que a los

cristianos les está prohibido tener comunión con los incrédulos (2 Co. 6:16-17), es evidente que estamos obligados a usar todo medio práctico para **discernir la condición espiritual** de los que quieren estar entre el pueblo de Dios.

b. Supongamos que la asamblea recibe a alguien que más tarde enseña error en la iglesia.

Su enseñanza debe ser refutada públicamente por la Palabra de Dios (1 Ti. 5:20). La iglesia neotestamentaria puede funcionar sólo en el ambiente de la Biblia abierta. Debe haber ancianos piadosos que sepan usarla para exponer el error y defender la fe (Tit. 1:9).

c. Supongamos que la asamblea recibe a alguien que más tarde asiste sólo de vez en cuando, o quizá nunca vuelve.

En primer lugar, debemos insistir que la comunión significa la **participación**

de uno con el otro, es decir, tenerlo todo en común. Los que forman la compañía deben **entrar en la vida** de la asamblea, llevar su parte de la responsabilidad, poner el hombro y **colaborar** en la obra. Hablando con exactitud, el que asiste a una sola reunión por semana, no está realmente en comunión.

Con respecto al que es recibido y después no vuelve, él mismo es el responsable. La asamblea tiene la responsabilidad de darle una fiel y espiritual representación de lo que realmente es la iglesia. Él tiene la obligación de ser **obediente** a la verdad.

Es evidente que el tema de la recepción es complicado, y sólo hemos podido tocar ligeramente algunos de los aspectos más importantes. Reconociendo que el mismo ha sido cubierto muy incompletamente, proseguimos tratando el próximo punto principal.

7

EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA

En cuarto lugar, la iglesia local debe mantener, tanto en precepto como en práctica, la verdad vital de que:

D. El Espíritu Santo es el Vicario o Representante de Cristo en la Iglesia.

A primera vista, esto parece estar en conflicto con la doctrina previamente presentada de que Cristo es la Cabeza de la iglesia. Sin embargo, ambas aseveraciones son correctas. Cristo es la Cabeza de la iglesia, pero ha delegado al Espíritu Santo para que sea Su Representante o **Vicario** sobre la tierra. Por lo tanto la obligación de cada iglesia es dar al Espíritu de Dios el lugar que le corresponde. ¿Cómo hacer esto en la práctica?

1. La iglesia debe **buscar** la dirección del Espíritu en todos sus asuntos, ya sea:

a. al escoger la localidad para su testimonio público.

b. al arreglar qué clase de reuniones se celebrarán.

c. al discernir cuáles serán los instrumentos humanos que utilizará en el ministerio de la Palabra de Dios.

d. al distribuir los fondos.

e. al aplicar disciplina piadosa, etc.

2. La iglesia local debe reconocer siempre la **soberanía** del Espíritu. Esto quiere decir que Él puede hacer las cosas como le plazca, y que no escogerá hacerlas siempre de la misma manera, aunque **nunca** irá en contra de lo que enseña la Palabra. Los mismos símbolos del Espíritu que encontramos en las Escrituras: fuego, aceite, agua, viento, hablan de fluidez, de conducta imprevista.

De modo que, los creyentes sabios sabrán tener la **flexibilidad** suficiente para permitir que Él asuma esta prerrogativa divina.

Así era en la iglesia primitiva, pero pronto nació la inquietud por las reuniones que eran “libres y sociales con un mínimo de forma” y así se añadieron reglas hasta que dominó el **formalismo** y el **ritualismo**. Apagaron al Espíritu y la iglesia perdió su potencia.

Este cambio de la libertad del Espíritu por el control humano fue descrito por James Denney con fuerza y elocuencia. Aunque el señor Denney escribe ampliamente, el lector hallará que este artículo le recompensará abundantemente por su paciente estudio. Comentando el versículo: “*No apaguéis el Espíritu*”, dice:

“Cuando el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia en Pentecostés: *“se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”*; y hablaban claramente para

declarar las maravillosas obras de Dios. El hombre que recibía este gran don era señalado como ferviente, literalmente “hirviendo” con el Espíritu. El nuevo nacimiento era en aquellos días un verdadero nuevo nacimiento; encendía en el alma pensamientos y sentimientos previamente desconocidos; traía consigo el conocimiento de un nuevo poder, de una nueva visión de Dios, nuevo amor a la santidad, una nueva percepción de las Sagradas Escrituras y un mejor significado de la vida humana, frecuentemente un nuevo poder de lenguaje ardiente y apasionado. En la primera epístola a los Corintios, Pablo describe a una de las primeras congregaciones cristianas. Ninguno guardaba silencio. Cuando se juntaban, cada uno tenía un salmo, una revelación, una profecía o una interpretación. La manifestación del Espíritu que había sido dada a cada uno era para

la edificación común, y por doquier el fuego espiritual estaba pronto a salir. La conversión a la fe cristiana y la aceptación del evangelio apostólico no hacían poca diferencia entre los hombres: al contrario, convulsionaban lo más profundo del ser; nunca volvían a ser los mismos de antes; eran nuevas criaturas, con nueva vida interior; todo era fervor y llama”.

“Tal condición tan contraria a lo natural, en el sentido común de la palabra; no dejaba de tener inconvenientes. El cristiano, aun después de recibir el don del Espíritu Santo, era humano, y como tal tenía que luchar contra vanidad, insensatez, ambición y egoísmo de toda clase. Su entusiasmo podía aparentar, al principio, un mayor agravamiento de sus flaquezas, en lugar de un medio para quitarlas. Podía haberle impulsado a hablar —porque en la iglesia primitiva el

que quería hablar podía hacerlo— cuando hubiera sido mejor que guardara silencio. Podría haberle impulsado a orar, alabar o exhortar, de tal modo que hiciera suspirar a los sabios. Por estas razones los sabios, mejor dicho, los que se creían sabios, optaron por prescindir del ejercicio de los dones espirituales. “Conténgase” le dirían a quien en una ardorosa experiencia de su corazón permanecería inquieto hasta que se evidenciara plenamente. “Conténgase; y ejercite dominio propio. Estos arrebatos no son dignos de un ser racional”.

“Sin duda situaciones como ésta eran comunes en la iglesia de Tesalónica. Se producen inevitablemente por las diferencias de edad y temperamento. El que es anciano y flemático es un contrapeso natural y sin duda providencial al que es joven e impetuoso. La sabiduría que es producto de la

experiencia y del temperamento tiene sus desventajas comparada con el fervor del espíritu. Es fría, sin entusiasmo, no puede propagarse ni “inflamar” a nadie, ni extenderse. Y precisamente porque es incapaz de encender las almas de los hombres con entusiasmo, se le prohíbe echar “agua fría” sobre tal entusiasmo cuando desborda en palabras de fuego. Ese es el significado de: *“No apaguéis el Espíritu”*. El mandamiento presupone que el Espíritu puede ser apagado. Miradas frías, palabras de desdén, silencio y menosprecio estudiado hacen mucho para apagarlo. Así también las críticas desconsideradas”.

“Todo el mundo sabe que el fuego humea más cuando está recién encendido. Pero el modo de evitar el humo no es echarle agua fría, sino dejarlo quemar hasta que arda bien. Si es uno sabio aun puede

ayudar arreglando mejor el combustible o procurando mejor corriente de aire; pero el mejor consejo para la mayoría es: una vez que se haya encendido bien el fuego, que sea dejado. Éste es también el mejor consejo con respecto a un discípulo cuyo celo arde como el fuego. Tal vez el humo moleste los ojos, pero pronto pasará; vale la pena aguantarlo si existe calor. Este precepto apostólico reconoce que el fervor de espíritu, el entusiasmo cristiano por lo bueno, es lo mejor que hay en el mundo. Podrá faltarle enseñanza y experiencia; cometerá muchos errores; podrá estar ciego ante las limitaciones que las inexorables necesidades de la vida ponen sobre las esperanzas del hombre, pero es de Dios, es expansivo, es contagioso; vale más, en potencia espiritual, que toda la sabiduría del mundo”.

“He sugerido algunas de las maneras por las cuales el Espíritu

puede ser apagado; y es triste notar que, desde la perspectiva de la historia de la iglesia, hay una larga serie de transgresiones a este precepto, compensada igualmente por otro tanto de rebeliones del Espíritu. *“Donde está el Espíritu del Señor”*, nos dice el apóstol: *“allí hay libertad”*. Pero la libertad en una sociedad tiene sus peligros: está, hasta cierto punto, en conflicto con el orden; y los guardianes del orden no la verán con buenos ojos. Por eso sucedió, desde el principio, que con el ánimo de guardar el orden, la libertad del Espíritu quedó suprimida en la iglesia. “El don de gobernar”, se ha dicho: “fue como la vara de Aarón y devoró los demás dones”. Los que gobernaban la iglesia se constituyeron una clase apartada de los miembros ordinarios, y todo ejercicio de dones espirituales para la edificación de la iglesia se redujo a ellos. Aun más, idearon la monstruosidad, y

aun la enseñaron como dogma, que sólo ellos eran los depositarios, o como a veces se ha dicho, los guardianes de la gracia y verdad del evangelio. Sólo por su mediación podrían los hombres tener contacto con el Espíritu Santo. En palabras sencillas, el Espíritu era apagado cuando los cristianos se reunían para adorar. Un gran “extintor” puesto sobre “la llama que ardía” en los corazones de los hermanos apagaba su devoción; no le era lícito mostrarse, no debían interrumpir con sus irrupciones en acción de gracias, oración o ardiente exhortación, la decencia y el orden del servicio... A tales condiciones llegó la adoración cristiana en los primeros días, y tristemente, en la mayor parte, tal condición subsiste hasta el día de hoy. ¿Ha redundado esto para nuestro beneficio? No lo creo. A veces ha llegado a ser intolerable. Los Montanistas del segundo siglo, las sectas herejes de las edades medias,

los Independientes y Cuáqueros del Imperio Británico, los predicadores laicos Wesleyanos, el Ejército de Salvación, los llamados “hermanos de Plymouth”, y las asociaciones Evangélicas de nuestros días, todos son en un grado u otro protestas del Espíritu, protestas legítimas y necesarias, contra la autoridad que busca apagarle, y apagándole empobrece a la iglesia”.⁸

3. La asamblea, pues, no debe poner cadenas al Espíritu Santo, ya sea por **reglas antiescriturales, programas estereotipados, ritos o liturgias**. ¡Cuánto debe entristecerle al Espíritu, a menudo, la rigurosa observación de cierto **horario** para la conclusión de una reunión, o que cierta **rutina** deba observarse escrupulosamente, o que el ministerio de la Palabra en ciertos momentos de la adoración se considere absolutamente fuera del orden! Tales reglas sólo conducen a la pérdida de potencia espiritual.

4. Bueno sería nacer una pausa y preguntarnos cómo sería nuestra asamblea si tuviésemos verdadera dependencia del Espíritu Santo reconociéndole como **Guía**. C.H. Mackintosh, describe gráficamente tal situación ideal, y lo reproducimos a continuación:

“Tenemos una noción muy ligera de lo que sería la asamblea si cada uno fuera claramente guiado por el Espíritu Santo y congregado únicamente “a Jesús”. No nos quejaríamos entonces de reuniones sin interés, sin provecho, pesadas y que cansan. No tendríamos temor de una intromisión carnal producida por inquietudes de nuestra naturaleza, no fabricaríamos oraciones, no hablaríamos sólo por hablar, no echaríamos mano del himnario para llenar el hueco. Cada uno conocería cuál sería su lugar en la presencia del Señor, cada vaso privilegiado estaría lleno, apto y útil

en las manos del Maestro, cada ojo estaría puesto en Jesús, cada corazón ocupado con Él. Si se leyera algún capítulo, sería la misma voz de Dios. Si se pronunciara alguna palabra, tendría efecto poderoso en los corazones. Si se elevara una oración, llevaría nuestras almas a la misma presencia de Dios. Si se cantara un himno, levantaría el espíritu a Dios, y sería como movimiento de las cuerdas de un arpa celestial. Nos sentiríamos en el mismo santuario de Dios, gozando anticipadamente el día cuando adoraremos en las cortes del cielo sin salir jamás de ellas”.⁹

Notas

⁸ Denney, James, “The Epistles to the Tesselonians” en *The Expositor’s Bible* (Hodder and Stoughton, 1902), págs. 233-238.

⁹ “The Assembly of God” en *Miscellaneous Writings* (New York: Loizeaux Bros.), Vol. III, pág. 36.

8

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Si una asamblea local va a ser un reflejo exacto de la iglesia de Dios, tiene que testificar de esta sexta verdad importante, a saber:

E. La iglesia de Dios es santa.

¿Cómo puede exhibir esto de una manera práctica?

1. En primer lugar puede hacerlo por medio de las **vidas piadosas** de los que están en ella. Esto es fundamental. Dios desea nuestra **santificación práctica** (1 Ts. 4:3). Es por eso que las verdades de la iglesia no se encuentran catalogadas en alguna sección específica del Nuevo

Testamento. Más bien, aparecen en muchos lugares distintos y están intercaladas con instrucciones prácticas para la santidad en la vida cristiana. El Señor no busca únicamente un pueblo que sea correcto en las cosas externas de su vida eclesiástica, sino uno cuya **vida entera** sea un testimonio de la verdad.

2. Para ese fin la iglesia local debe proveer un **buen alimento bíblico**. La instrucción no se debe componer de fragmentos tomados de aquí y de allí, sino que debe ser **enseñanza consecutiva y sistemática** de la Palabra de Dios. Sólo así recibirán los santos **toda la Palabra**, y en la **proporción** que Dios la ha dado.

3. Aunque la enseñanza sana y sistemática de la Palabra de Dios tendrá un efecto preventivo en lo que se refiere al pecado en una congregación, inevitablemente cada iglesia local tendrá que tomar su propia acción disciplinaria. Cuando el pecado afecta la paz en una

asamblea, o el testimonio ante los vecinos, se debe actuar de inmediato, *“porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”* (1 P. 4:17).

4. La acción disciplinaria tiene dos propósitos principales:

a. **Descubrir y expulsar** de la comunión a los que profesan ser cristianos pero no son regenerados, tales como los descritos en 1 Juan 2:19.

b. **Castigar** al creyente descarriado de manera que resulte en su **corrección y restauración** al Señor, y a la iglesia local. La disciplina del creyente nunca es un fin en sí misma, sino que siempre es un medio para efectuar su restablecimiento espiritual.

5. El Nuevo Testamento describe varios grados de disciplina. Lo demuestra la lista que sigue:

a. Cuando un hermano peca contra otro, debe ser **reprendido en privado**. Si no presta atención, una o dos personas más deben hablarle. Si no escucha este testimonio colectivo, debe ser presentado ante la iglesia. Si aún esto no da resultado, debe considerársele gentil y publicano (Mt. 18:15-17).

b. Otra forma de disciplina es la **amonestación** (1 Ts. 5:14). Ésta se usa en el caso de un hermano que anda desordenadamente, es decir, uno que rehusa someterse a los que presiden en el Señor.

c. También leemos de dos clases de personas a las que debemos **evitar**: Los que andan fuera de orden (2 Ts. 3:11, 14-15), y los que causan divisiones (Ro. 16:17). El que anda fuera de orden es el que no quiere trabajar, mientras que el otro produce divisiones entre el pueblo de Dios para atraerse séquito y aprovechamiento material.

d. Un hereje debe ser **desechado** tras una y otra amonestación (Tit. 3:10). (Hay alguna duda sobre si esto es una forma menos severa, o si equivale a la excomunión).

e. Tenemos, entonces, la manifestación más severa de disciplina, la **excomuni3n** de la iglesia (1 Co. 5:11, 13). Ésta se reserva para el fornicario, avaro, id3latra, maldiciente, borracho o ladr3n.

6. Una consideraci3n muy importante en el asunto de la disciplina es el asegurar que el caso se juzgue justamente, sobre la base de pruebas fidedignas. Los principios generales aplicables en estos casos se exponen en este resumen:

"Nunca debemos permitirnos formar un juicio, ni mucho menos expresarlo o llevarlo a cabo, sin el testimonio de dos o tres testigos. No importa cu3n honorable y digno de confianza pueda ser un testigo

único, no es suficiente base para llegar a una conclusión. Puede que quedemos plenamente convencidos que algo es cierto porque lo afirma alguien en quien tenemos confianza; pero **Dios es más sabio** que nosotros. Puede ser que el testigo único sea absolutamente recto y veraz, y que por ningún motivo mentiría o daría falso testimonio; todo esto puede ser cierto, pero debemos atenernos a la regla divina: *“En boca de dos o tres testigos conste toda palabra”*.

"¡Bueno fuera que se atendiera con mayor diligencia a esto en la iglesia de Dios! Su valor en todo caso de disciplina, y en todo lo que afecte al **carácter o buen nombre** de alguno, es incalculable. Antes que una asamblea llegue a una conclusión o ejecute algún juicio, debe insistir en suficientes pruebas. Si no las hay, que esperen en Dios: que esperen pacientemente, confiando que Él las suplirá si son necesarias".

"Por ejemplo, si hay mal moral o error doctrinal en una congregación de cristianos, pero esto sólo es del conocimiento de uno, y éste está perfectamente seguro, plenamente convencido de los hechos, ¿qué debe hacerse? Esperar en Dios para que Él provea testimonio o pruebas adicionales. Proseguir sin ello es infringir un principio divino, declarado repetidas veces y con toda claridad en la Palabra de Dios. ¿Sentirá menosprecio e insulto el testigo único al no tomarse en cuenta su testimonio? De ninguna manera. En efecto, no debería ser así, y ni siquiera debería presentarse para testificar sin que su testimonio pueda ser corroborado por uno o más hermanos. ¿Se considerará como indiferente e indecisa a la asamblea que rehusa actuar sobre el testimonio de un solo testigo? No; estaría desobedeciendo un mandato divino si así lo hiciera".

"Recordemos que la aplicación de este gran principio no queda reducido a casos de disciplina y cuestiones que afectan a una asamblea del pueblo de Dios, es de aplicación universal. Nunca debemos permitirnos formar juicio alguno o llegar a una conclusión sin tener la medida de evidencia señalada por Dios; si ésta no llegara y si es necesario que juzguemos el caso, Dios hará que a su debido tiempo aparezcan las pruebas necesarias. Sabemos de un caso en el que un hombre fue acusado falsamente porque el acusador basó su cargo sobre la evidencia de uno de sus sentidos. Si se hubiera tomado en cuenta la evidencia de uno o dos de sus otros sentidos, jamás hubiera hecho tal acusación".¹⁰

7. Otro aspecto del asunto que merece cuidadosa consideración es la manera en que se lleva a cabo la disciplina.

a. Debe hacerse con el espíritu de **mansedumbre**, considerándose a uno mismo, para que no sea también tentado (Gá. 6:1).

b. Debe ser absolutamente **imparcial**. Si, por ejemplo, el que ha hecho el mal tiene vínculo familiar con nosotros, esto no debe afectar nuestra decisión. No debe haber acepción de personas. (Dt. 1:17; Stg. 2:1).

c. El caso de excomunión, debe ser **acción de la iglesia y no de una persona** (2 Co. 2:6). Una vez más hacemos referencia a los escritos de C. H. Mackintosh considerando el espíritu que debe prevalecer cuando es necesario recurrir a la disciplina:

"Nada puede ser más solemne ni conmovedor que el acto de apartar a alguno de la mesa del Señor. Es la acción última e ineludible de toda la asamblea, y debe llevarse a cabo con corazones quebrantados y ojos

llenos de lágrimas. ¡Lástima que frecuentemente no es así! Por lo general esta solemne y santa obligación, se lleva a cabo con breve anuncio oficial informando que tal o cual persona ya no está en comunión. No es de extrañar que una disciplina llevada a cabo de esta manera no tenga efecto poderoso sobre el descarriado, ni sobre la asamblea".

"¿Cómo debe efectuarse la disciplina? Tal como nos indica 1 Corintios 5. Cuando el caso es tan patente, tan claro, que toda discusión y deliberación haya terminado, se debe convocar a la asamblea para este propósito especial, porque seguramente es de suficiente importancia para requerir una reunión especial. Todos deben estar presentes si es posible, y buscar gracia para hacer del pecado algo personal, cayendo delante de Dios en verdadero auto-juicio, comiendo juntos la

ofrenda por el pecado. La asamblea no se congrega para deliberar o discutir. El caso ya ha sido bien investigado y todos los datos recabados por quienes cuidan de los intereses de Cristo y Su iglesia. Cuando todo está definido, cuando las pruebas son contundentes, entonces la asamblea se reunirá para llevar a cabo, en gran tristeza y humillación, el penoso acto de apartar de sí al que ha hecho el mal. Es un acto de santa obediencia al mandato del Señor".¹¹

8. Finalmente, no debe ser necesario enfatizar que los cristianos no deben anunciar a todo el mundo el pecado de sus compañeros; al contrario, deben cubrir con cariñoso silencio tanto el pecado como la disciplina delante de los extraños (Gn. 9:23).

Sólo cuando la asamblea toma acción resuelta al descubrir el pecado, puede aspirar a mantener su verdadero carácter como miniatura del santo templo de Dios.

Tal vez sea necesario añadir aquí, que el Nuevo Testamento da por sentado que cada creyente está vinculado a una iglesia local; de otro modo estará a salvo de la disciplina de cualquier asamblea, y esta libertad estaría llena de los más grandes peligros para tal individuo.

Notas

¹⁰ Mackintosh, C. H., *Notes on Deuteronomy* (New York: Loizeaux Bros., Inc.), Vol. II, págs. 263-265.

¹¹ "The Discipline of the Assembly" en *Miscellaneous Writings* (New York: Loizeaux Bros.), Vol. V, págs. 31-32.

9

LA EXPANSIÓN DE LA IGLESIA

Otra verdad acerca de la iglesia que vale la pena anotar y que la iglesia local debe practicar es ésta:

F. Los dones dados son para la edificación de la iglesia.

1. Ya que edificación involucra crecimiento y expansión, nos corresponde ahora ocuparnos con el programa que Dios tiene para la propagación de la iglesia.

La iglesia es **la entidad y el medio** sobre la tierra por el cual le place a Dios extender la fe cristiana. Cada iglesia debe preocuparse siempre con su propagación, alcanzando nuevos territorios, y reproduciéndose

haciendo que otras asambleas nazcan a su alrededor.

Como señalamos previamente, la Cabeza ascendida de la iglesia le ha provisto con dones, y de acuerdo con el ejercicio debido a los tales, la iglesia crece.

2. Mencionamos con anterioridad que originalmente había cinco dones: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Sugerimos que los dos primeros se relacionaban con el fundamento de la iglesia, y que, en términos generales no eran indispensables desde que tenemos la Palabra de Dios en forma escrita.

Esto quiere decir que tenemos tres dones en la actualidad: evangelistas, pastores y maestros. Pasaremos a estudiar el propósito de estos dones y su funcionamiento.

3. El propósito de los dones lo presenta Efesios 4:12-13. Algunas versiones, entre ellas la Reina-Valera de 1909, dicen:

"Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo".

Una lectura superficial de este pasaje parecería indicar que los dones tienen un triple propósito:

- a. Para perfección de los santos.
- b. Para la obra del ministerio.
- c. Para la edificación del cuerpo de Cristo.

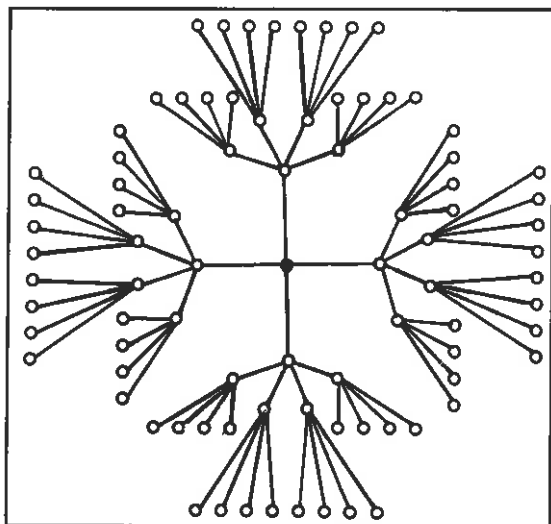
Sin embargo nos preguntamos, ¿será ésta la enseñanza de este pasaje? El estudio de otras versiones sugiere algo muy diferente.

La Reina-Valera Revisión 1960 elimina el primer uso de la palabra *"para"* sustituyéndola por: *"a fin de"*. El versículo entonces dice así:

"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".

Esto nos revela, no tres razones desligadas para las cuales los dones fueron dados, sino una sola: a fin de perfeccionar a los santos **para que ellos mismos hagan la obra del ministerio** (o servicio), para que el cuerpo de Cristo sea edificado tanto numérica como espiritualmente. Son los mismos santos quienes deben hacer la obra del ministerio.

Podemos ilustrar esta verdad con un diagrama. El círculo central representa el don de maestro. Él enseña a los que le rodean hasta perfeccionarlos (es decir, afirmarlos en la fe), entonces ellos salen a ministrar a otros. Al repetirse este proceso vez tras vez la iglesia crece y se extiende. Éste es el método divino para alcanzar al mayor número de personas en el tiempo más reducido.



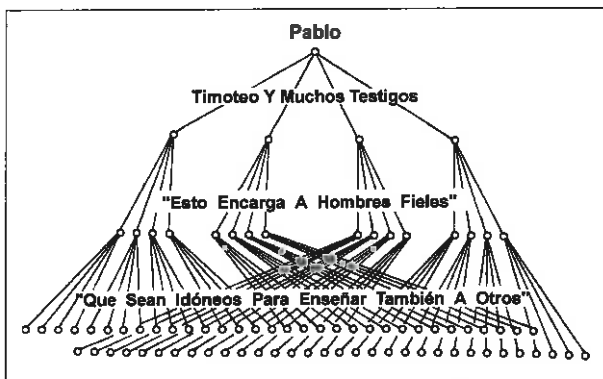
Según este plan divino, los evangelistas, pastores y maestros siempre tienen como meta el alcanzar, entrenar y equipar a otros para la obra del ministerio.

Aunque cada cristiano no posee el don de evangelista, pastor o maestro, sin embargo **todos** deben ocuparse en el servicio cristiano. **Cada miembro** de la iglesia debe ser un adorador, ganador de almas, estudiante de la Biblia y propagador de la fe.

Esta obligación importante se recalca aun más en 2 Timoteo 2:2:

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros".

Una vez más, esto puede ilustrarse con un diagrama:



4. Este plan reproduce beneficios que son evidentes inmediatamente. Resulta en la expansión rápida de la fe cristiana. Cada creyente alcanza la madurez al ejecutar las funciones que Dios le ha asignado. Esta madurez lo

hace menos susceptible a las falsas enseñanzas tan abundantes en el mundo actual. La iglesia que así crece y va alcanzando madurez representa con más exactitud al cuerpo de Cristo sobre la tierra.

5. En contraste con esto, veamos el sistema que prevalece en la cristiandad actual: **Eligen** a un hombre para ser el **pastor** de una iglesia. Él predica los sermones, bautiza a los convertidos, dirige el servicio de comunión y de tantas otras maneras asume las responsabilidades religiosas de la congregación. **Los miembros** escuchan fielmente los sermones semana tras semana, pero desafortunadamente en la mayoría de los casos, no estarían dispuestos a tomar una participación activa, pues consideran que están pagando para que alguien haga estas cosas por ellos. Llegan a ser saboreadores de sermones, sin tener conocimiento personal de las verdades de la Palabra de Dios. Siempre existe el peligro que estas

personas, criadas en un ambiente evangélico, permanezcan: *“niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”* (Ef. 4:14).

El sistema que estamos describiendo se puede ilustrar de la manera que vemos a continuación:



Aquí el **ministro oficial** tiene su congregación, la cual asiste

rigurosamente a los servicios; pero posteriormente regresa a sus ocupaciones, sintiendo poca o ninguna responsabilidad de hacer algo con lo que han escuchado. Claramente, es muy limitado lo que un ministro puede hacer en esta situación. Por el otro lado, si cada una de estas personas estuviera activa para el Señor, el progreso sería notable.

Tales consideraciones le impulsaron a Alexander Maclaren a escribir:

"No puedo hacer menos que sentir que la práctica actual de restringir la enseñanza en la iglesia a una clase oficial, ha hecho daño. ¿Cómo es que un hombre está siempre hablando, y cientos de personas capaces de enseñar permanecen en silencio, escuchando, o aparentando escuchar? Aborrezco revoluciones forzadas, y no creo que ninguna institución, ya sea política o eclesiástica que requiera la violencia para ser superada, esté en condiciones de intentar tal cambio;

pero creo que si el nivel espiritual subiera, nuevas formas aparecerían como consecuencia y habría un reconocimiento adecuado para el gran principio de igualdad que es base de la cristiandad: *“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne... de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán”*.¹²

6. Esta discusión del ministerio de un solo hombre trae consigo las preguntas: ¿Qué diremos del sistema clerical? ¿Es escritural? Procuraremos responder a estas dudas de inmediato.

Al hablar del **clero** nos referimos a una clase especial de hombres con **ordenación humana**, al servicio de Dios, por lo general recibiendo autoridad exclusiva en lo que se refiere a predicar, enseñar, bautizar, presidir y administrar la Cena del Señor.

Antes de proseguir, reconocemos de buena gana que muchos hombres que tienen rango clerical han sido siervos

sobresalientes de Cristo y han sido maravillosamente usados por Él. A muchos de ellos, y a su ministerio, tanto oral como escrito, debemos profunda deuda de gratitud, lo cual estamos prontos a reconocer. A todos los tales que son creyentes en el Señor Jesús los abrazamos resueltamente, pues son nuestros hermanos.

Pero aunque sea así, debemos afrontar honesta y definitivamente que **la idea del clero, no se encuentra en el Nuevo Testamento**. En ningún lugar encontramos a un hombre como encargado de una iglesia. (En muchas Biblias encontramos al final de la epístola a Tito una nota que dice: "*A Tito, el cual fue el primer obispo ordenado a la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia*". No obstante, nadie puede afirmar que esta nota forma parte del texto original. Fue insertada por los traductores quienes, sin duda, tenían prejuicios clericales. La revisión 1960 de la Reina-Valera desecha esta nota).

No solamente carece de apoyo la idea de “clero ordenado o licenciado” en el Nuevo Testamento, sino que, nosotros creemos que es contraria a la enseñanza del mismo.

a. En primer lugar viola el principio del sacerdocio de cada creyente (1 P. 2:5, 9). En el Antiguo Testamento había un grupo limitado y privilegiado de hombres, que ocupaba una posición entre Dios y los hombres. En la iglesia, todo creyente es un sacerdote, disfrutando todos los privilegios y responsabilidades que acompañan al sacerdocio. En la práctica, el ministerio de un solo hombre efectivamente apaga la adoración e impide el servicio de los sacerdotes cristianos.

b. En segundo lugar, el sistema clerical prohíbe el libre ejercicio de los dones en la iglesia (1 Co.12, 14), limitando arbitrariamente el ministerio a una persona o a un grupo oficial.

c. Además, confina la administración de las ordenanzas a una casta sacerdotal, cuando las Escrituras no hacen tal distinción.

d. El principio del ministerio asalariado, que casi siempre acompaña al sistema clerical, inevitablemente confiere responsabilidad a cierta persona o personas superiores. Esta autoridad superior puede presionar al pastor imponiendo metas artificiales y no espirituales. Por ejemplo, es muy común juzgar la eficacia de una persona por el número de nombres que se añaden a la lista de miembros en el curso del año. Ésta no solamente no mide bien la eficacia en el ministerio, sino que trae consigo una poderosa presión y tentación de reducir o relajar los requisitos de recepción, digamos, bajar el listón, para lograr más asistencia a las reuniones, y mejor apariencia. El siervo de Cristo no debe estar disminuido por ligaduras, cadenas o

estorbos. Debe ser siempre, únicamente, un *"siervo de Cristo"* (Gá. 1:10).

e. El clericalismo alienta el peligro siempre presente de congregar al pueblo alrededor de un hombre, y no al Nombre del Señor. Si el hombre es la atracción principal en una iglesia local, la atracción ya no existe al partir dicho hombre. Pero al contrario, si los santos se reúnen porque el Señor está presente, entonces serán fieles por amor a Él.

f. En la práctica, aunque no sea así en la teoría, el clero sirve para oscurecer efectivamente la verdad de que Cristo es la Cabeza (Ef. 1:22), y en algunos casos, para negarla completamente.

g. Si alguien sostuviera que los obispos del Nuevo Testamento son lo mismo que el clero del presente, responderemos que el Nuevo Testamento presenta a varios obispos

en cada iglesia (Fil. 1:1) y no a un obispo que presida sobre una iglesia o un grupo de ellas.

h. No podemos negar que muchos hombres en la posición clerical sirven a la iglesia de Cristo con dones que no recibieron por ordenación o nombramiento humano, sino por obra del mismo Señor Jesús. Son responsables de ministrar de manera que los santos sean capacitados para servicio activo, y no que permanezcan perpetuamente apoyados en ellos.

i. Los males resultantes de la ordenación humana de hombres no llamados por Dios, son tan evidentes que no necesitan nuestro comentario.

j. Por último, cuando un solo hombre es responsable del ministerio de la enseñanza en la iglesia, no hay posibilidad de confrontación y cotejo, existiendo el peligro de interpretación unilateral y posiblemente aun de mala

doctrina. Cuando, por el otro lado, el Espíritu tiene libertad de hablar por medio de los diferentes dones en la iglesia, más facetas de la verdad salen a la luz, y hay mayor inmunidad al error, porque todos los santos están asiduamente comparando las Escrituras.

Así que, aunque ha surgido mucha bendición a través del ministerio de hombres bajo el sistema clerical, creemos que esto no constituye lo mejor que Dios tiene para Su iglesia y aun creemos que ha menoscabado gravemente sus mejores intereses.

El plan de Dios es que los dones ministren a los santos, luego que los santos a su vez salgan a hacer la obra del ministerio. La asamblea local debe conocer este importante principio, y no debe de ninguna manera impedir su desarrollo. Al servir así, los incrédulos se convertirán, los creyentes serán edificados, y nacerán nuevas asambleas.

Notas

¹² "Colossians and Philemon" en *The Expositor's Bible* (London: Hodder & Stoughton, 1903), págs. 328-330.

10

**EL SACERDOCIO
DE LOS CREYENTES**

La séptima y última verdad relativa a la iglesia que enumeramos al principio fue:

G. Todos los creyentes son sacerdotes de Dios.

Cada asamblea local debe demostrar prácticamente esta verdad, rehusando otro sacerdocio y animando a cada creyente a ejercitar los privilegios de este sagrado oficio, ya sea individualmente o en conjunto.

1. En el Antiguo Testamento, la Ley de Dios apartó a la tribu de Leví y a la familia de Aarón para ser los sacerdotes de la nación. Estos hombres usaban **vestimentas distintas**, recibían **privilegios especiales** y formaban un

grupo separado entre Dios y la congregación de Israel. **Sólo ellos tenían acceso** al lugar santo, y **sólo ellos podían ofrecer los sacrificios** requeridos por la ley.

2. En la iglesia todo ha cambiado. Ahora todo creyente es sacerdote según enseña el Nuevo Testamento.

a. 1 Pedro 2:5, *“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”*.

b. 1 Pedro 2:9, *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*.

c. Apocalipsis 1:5-6, *“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes*

para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Martín Lutero contendía ardientemente por la verdad del sacerdocio de todo creyente. Él escribió:

"Todo creyente es plenamente un sacerdote, y sea **anatema** el afirmar que hay otro sacerdote que no sea el cristiano, pues se afirmará sin la Palabra de Dios, y sin más autoridad que la de los dichos de los hombres, la antigüedad de la costumbre, o la multitud de los que así piensan".¹³

3. Entre las responsabilidades importantes del sacerdocio está la de **ofrecer sacrificios**. En el Antiguo Testamento los sacrificios consistían de animales inmolados. Hoy en día, en contraste, las ofrendas del creyente son:

a. El sacrificio de **su cuerpo** (Ro. 12:1). No es ofrenda muerta sino

“sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”.

b. El sacrificio de **sus recursos materiales** (He. 13:16). *“Y de hacer bien, y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios”.*

c. El sacrificio de **alabanza** (He. 13:15). *“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”.* Este sacrificio de alabanza debe ser tanto individual como colectivo. Esto, la adoración colectiva, en la cual los creyentes tienen libertad de participar en alabanza pública, ha sido prácticamente eliminado por los cultos rígidamente controlados de nuestros días. El resultado es una generación de **sacerdotes mudos**, una condición que no se contempla en ninguna parte de las Escrituras.

4. Otras responsabilidades del sacerdote son la oración, el testimonio, y el cuidado del pueblo de Dios. De manera que el creyente debe estar ejercitando siempre este sagrado oficio.

La enseñanza de las Escrituras respecto a este tema (Ro. 8:14; Gá. 5:18; Jn. 16:13), deja claro que debe aplicarse a toda la vida, desde la mañana a la noche, cada día de la semana, y no sólo durante el Día del Señor. No se limita al principio o final de las reuniones de la iglesia, como las reuniones de adoración, lectura de la Biblia u oración, sino que incluye a todo el hombre, no sólo en las salas de reuniones, capillas e iglesias, sino fuera también. En el pleno sentido de la palabra, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento es un *“reino de sacerdotes y una nación santa”* (Éx. 19:6; 1 P. 2:5, 9).¹⁴

5. Aunque es verdad que todos los creyentes son sacerdotes, también es

cierto que cada creyente necesita un sacerdote. Esta necesidad queda ampliamente suplida en **el Señor Jesucristo**. La epístola a los Hebreos presenta a esta Bendita Persona como **el Gran Sumo Sacerdote**, Uno que se puede compadecer de nuestras debilidades porque fue tentado según nuestra semejanza, pero **sin pecado**. (He. 4:15).

6. Cada iglesia local debe reconocer al Señor como el Gran Sumo Sacerdote, y a cada creyente como sacerdote santo y real. ¿Pero es esto lo que encontramos hoy día en la cristiandad? Al contrario, encontramos que la iglesia **ha regresado al sistema sacerdotal** del judaísmo. Aunque profesan creer en el sacerdocio de todo creyente, muchas iglesias **han implantado un sacerdocio particular y propio**, que se asemeja al sacerdocio levítico. Así tenemos:

a. **Una clase especial** de hombres separados para el servicio de Dios.

b. **Una jerarquía de oficiales eclesiásticos** con títulos lisonjeros que los distinguen sobre los laicos (Job 32:21).

c. **Vestimentas distintivas** que señalan a estos hombres como miembros de otro orden.

Además, la iglesia se ha adjudicado conceptos del judaísmo como estos:

a. **Edificios consagrados** como templos, con **altares** suntuosos, **ornamentos** eclesiásticos y ayudas materiales (visuales) para la adoración.

b. **Ritual** impresionante que es llamativo a los sentidos naturales.

c. **Calendario religioso**, con sus días y temporadas santas.

Con referencia a esta mezcla atroz de lo judío con lo cristiano, el Dr. C. I. Scofield comenta:

"Puede decirse con toda certeza que el judaísmo en la iglesia ha contribuido más a impedir su progreso, pervertir su misión, y destruir su espiritualidad, que todas las demás causas juntas. En vez de proseguir por el camino de la separación que le ha sido señalado, y de seguir a su Señor en su vocación espiritual, ha usado las Escrituras judías para justificarse al trocar su meta en aquella inferior de civilizar al mundo, acumular riquezas, usar ritual imponente, construir edificios magníficos, invocar la bendición divina sobre los conflictos de los ejércitos y dividir una hermandad en "clero" y "laico".¹⁵

¿Estará Dios llamando hoy a Su pueblo a separarse de esta religión de tipos y sombras para que encuentre su suficiencia en el Nombre del Señor Jesús?

7. La iglesia local sólo demuestra que realiza su parte en el sacerdocio general del Nuevo Testamento cuando es:

"Una iglesia local con reuniones de oración regulares, con buena asistencia y llenas del Espíritu".

"Una iglesia local con miembros que ayudan prácticamente y colaboran con los siervos del Señor en la cosecha mundial".

"Una iglesia local con actividad enérgica y perseverante en la predicación del evangelio, por medio de la distribución de tratados, testimonio personal y, si es posible, reuniones al aire libre".

"Una iglesia local con una atmósfera de amor, espiritual y cálida, en que todo el mundo trata de ayudar al otro con cuidado mutuo y caridad, en espíritu de oración, con consideración del uno para el otro, estimulándose al amor y a las buenas obras".

"En una iglesia local así las reuniones y los servicios estarán

también bajo la dirección del Espíritu Santo, y los dones del Espíritu Santo, repartidos por el mismo Señor, serán desarrollados según la variedad designada por Dios, en comunión fraternal, en dependencia de Cristo y en santa libertad del Espíritu (1 Co. 12:4-11; 14:26). Y cuando la iglesia se congregue ante la Mesa del Señor, alabando Su sacrificio sacerdotal del Calvario, la adoración sacerdotal se elevará hasta el Santuario celestial, coronando así el privilegio del sacerdocio general de esta iglesia".¹⁶

Con esta sección sobre el sacerdocio, concluimos nuestro estudio de siete verdades vitales relacionadas con la iglesia universal, las cuales toda iglesia local debe procurar reflejar en sus prácticas. Es innecesario decir que hay otras verdades que podrían mencionarse, pero éstas bastarán para mostrar que la asamblea debe ser una reproducción en miniatura de todo lo que se afirma acerca del cuerpo entero de Cristo.

En las páginas que siguen trataremos:

Las ordenanzas de la iglesia.

La reunión de oración.

Los obispos y diáconos.

Las finanzas de la iglesia.

El ministerio de la mujer,

y un capítulo final: ¡Salgamos, Pues, a Él!

Notas

¹³ Citado por Hoste, W., *Bishops, Priests and Deacons* (London: Pickering & Inglis), pág. 73.

¹⁴ Erich, Sauer, *En la Palestra de la Fe* (Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980, Barcelona), pág. 132.

¹⁵ Scofield, Dr. C. I., *Rightly Dividing the Word of Truth* (New York: Loizeaux Bros., Inc.), pág. 17.

¹⁶ Sauer, op. cit., págs. 151-152.

11

EL BAUTISMO

Encontramos que el bautismo fue **instituido** por el Señor en los evangelios (Mt. 28:19), **practicado** por los primeros cristianos en Hechos (10:47-48), y **explicado** en las epístolas (Ro. 6:3-10). Estrictamente hablando, no es tanto una función de la iglesia local, sino más bien del evangelista o ganador de almas. En el libro de Hechos, se llevaba a cabo **lo antes posible**, después de la conversión, y se basaba en la profesión de fe en Cristo de la persona.

A. Al considerar el tema del bautismo, debemos notar desde el principio que hay tres tipos principales del mismo en el Nuevo Testamento.

1. Primero tenemos el **bautismo de Juan** (Mr. 1:4). Como precursor del Rey que

vendría, Juan hizo un llamado a la nación israelita al arrepentimiento, y a que diera frutos dignos de arrepentimiento (Mt. 3:8). Los que acudían a él confesando sus pecados, recibían el **bautismo de arrepentimiento**, separándose así de la condición impía de la nación. El Señor Jesús fue bautizado por Juan, no porque debía arrepentirse de algún pecado, sino para identificarse con el remanente piadoso de Israel, y para cumplir toda justicia (Mt.3:15).

2. Segundo, tenemos el **bautismo del creyente** (Ro.6:3-4). Esto significa identificación con Cristo en Su muerte, y lo trataremos detalladamente más adelante.

3. En tercer lugar, tenemos el **bautismo del Espíritu Santo** (1 Co.12:13). Ésta es sencillamente la acción soberana del Espíritu de Dios por la cual **todos** los que creen en el Salvador son incorporados al cuerpo de Cristo.

En relación a estos tres bautismos debemos notar que:

El bautismo de Juan no es el mismo que el del Espíritu. Éstos se distinguen claramente en Mateo 3:11.

El bautismo de Juan no es igual al bautismo del creyente. Hechos 19:1-5 nos muestra que los que fueron bautizados por Juan, luego fueron bautizados otra vez con el bautismo cristiano.

El bautismo del Espíritu Santo no es lo mismo que el bautismo cristiano. Muchos tienen la idea de que el bautismo con agua representa al del Espíritu. Pero son enteramente distintos. El bautismo del Espíritu habla de incorporación al cuerpo de Cristo, el bautismo en agua es una figura o ilustración de la muerte.

Brevemente: Estos tres tipos de bautismo no deben confundirse.

B. No hay mención en el Nuevo Testamento, después del día de Pentecostés, del bautismo de personas excepto las que profesaron ser creyentes en el Señor Jesús.

Notemos lo siguiente:

1. *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados”* (Hch. 2:41).

2. *“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”* (Hch. 8:12).

Es verdad que se mencionan casas enteras recibiendo el bautismo (Hch. 16:15; 1 Co.1:16); pero no hay pruebas para suponer que en estas casas había niños que no habían confiado en el Señor Jesús.

C. El significado principal del bautismo del creyente tiene su mayor desarrollo en Romanos 6:1-10. Podemos sintetizar la enseñanza de este pasaje como sigue:

1. Cuando murió Jesús, pasó bajo las ondas y las olas de la ira de Dios (Sal. 42:7).

2. Hizo esto como nuestro Sustituto.

3. Porque Cristo realmente murió en nuestro lugar, podemos decir que cuando Él murió, morimos nosotros.

4. Al morir, Él resolvió el problema del pecado una vez y para siempre.

5. Por lo tanto, nosotros también hemos muerto al pecado. El pecado ya no puede enseñorearse de nosotros.

6. Dios considera a todo creyente crucificado con Cristo. Todo lo que era como pecador en la carne ha sido clavado en la cruz.

7. En el bautismo, el creyente ofrece una dramática demostración de lo que le ha sucedido. Al bajar a las aguas, es como si dijera: “A causa de mis pecados, merecía la muerte. Pero cuando murió Jesús, morí también. Mi viejo hombre, mi antigua existencia, fue crucificada con Él. Cuando Jesús fue sepultado, yo también lo fui, y ahora sé que mi viejo “yo” debe desaparecer de la vista de Dios para siempre”.

8. Entonces, así como Jesús resucitó de los muertos, el creyente sale de las aguas bautismales. Al hacerlo, señala su determinación de andar en novedad de vida. Ya no vivirá más para complacerse a sí mismo, sino que entregará su vida al Salvador para que Él viva Su vida en el creyente.

Así que podemos decir que el bautismo es una ceremonia que indica el fin de la pasada manera de vivir. Es un acto público de obediencia a la voluntad del Señor (Mt. 28:19, 20), representando la muerte del creyente con Cristo. No tiene méritos para la salvación, sino que es para los que ya son salvos.

D. Una controversia interminable ha surgido sobre el modo de administrar el bautismo: si por rociamiento o por inmersión. Los datos siguientes nos ayudan a encontrar la solución:

1. La palabra "*bautizar*" se deriva de la palabra griega que significa "sumergir" o "lavar".

2. Respecto al bautismo de Cristo leemos: *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua”* (Mt. 3:16).

3. El mismo Juan bautizó en Enón, junto a Salim: *“porque había allí muchas aguas”* (Jn. 3:23).

4. En el bautismo del eunuco etíope, las Escrituras toman nota de que *“descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe”* (Hch. 8:38-39).

5. Vimos anteriormente (Ro. 6:3) que el bautismo es una semejanza o figura de la sepultura. El rociamiento no encierra el concepto de una sepultura, mientras que la inmersión ofrece un paralelo exacto.

E. Pero mucho más importante es la condición del corazón de la persona bautizada, que el modo en que se efectúa el bautismo. Hay miles de personas que a pesar

de haber sido sumergidas en el agua, no han sido realmente bautizadas. La persona realmente bautizada es aquella que no sólo ha recibido la ordenanza en su expresión externa, sino que demuestra en su vida que la carne, o vieja naturaleza, ocupa el lugar de muerte. El bautismo debe ser asunto del corazón, además de ser una profesión externa.

Esto se puede puntualizar destacadamente al hacer una paráfrasis de Romanos 2:25-29 refiriéndose al bautismo en lugar de la circuncisión.

"Quiero que sepáis que el bautismo es de valor solamente cuando está acompañado de la obediencia. Si un creyente vive olvidado de la ley de Dios, es como si no fuera bautizado. Por otro lado, si una persona que no es bautizada, vive en lo demás de acuerdo con la voluntad de Dios, ¿no es esto lo mismo que si fuera bautizada respecto a Dios? ¿y no os hace avergonzar esto a vosotros que habéis

sido bautizados literalmente y quebrantáis la ley de Dios? No es verdadero creyente el que lleva la obediencia externa de tal, ni es verdadero bautismo el que se realiza exteriormente en la carne. El verdadero creyente es el que tiene una vida de acuerdo con lo que profesa, y el verdadero bautismo es el del corazón, es espiritual y no solamente literal. Los hombres no pueden apreciar esta gracia interior, pero Dios sí la aprecia".¹⁷

F. La idea de que un hombre tenga que ser un ministro ordenado para poder bautizar, no encuentra apoyo en las Escrituras. Cualquier varón creyente puede bautizar a otros.

G. En los primeros días de la iglesia, cuando un creyente era bautizado, frecuentemente era perseguido y asesinado. No obstante, cuando otros eran salvos, se bautizaban resueltamente y pasaban a ubicarse en los puestos de los mártires.

Aun en nuestros días, en algunos lugares, el bautismo es señal del comienzo de una persecución terrible. En muchos países la tolerancia para el creyente dura mientras su confesión es verbal. Pero, cuando confiesa públicamente a Cristo por medio del bautismo, y rompe sus lazos con el pasado, los enemigos de la cruz inician la batalla en su contra.

Pero sea cual sea el coste, todo el que es bautizado disfruta de la misma experiencia que tuvo el eunuco etíope. Las Escrituras dicen acerca de él: “*Se fue por su camino gozoso*”.

Notas

¹⁷ Sugerido por una paráfrasis similar acerca de la membresía de la iglesia por Newell, Wm. R., *Roman Verse by Verse* (Chicago: Grace Publications, 1945), pág. 70.

12

LA CENA DEL SEÑOR**I. La Cena Del Señor.**

A. Este solemne acto de **memoria** fue instituido por el Señor, la noche en que fue entregado. Inmediatamente después de haber celebrado la última Pascua con Sus discípulos, introdujo lo que llamamos la Cena del Señor. *“Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”* (Lc. 22:19-20).

B. Con relación al significado de esta cena, se nos presentan por lo menos **cuatro verdades importantes:**

1. Es una ocasión para **hacer memoria**. El Salvador dijo: "*Haced esto en memoria de Mí*". Es el momento para recordar Sus sufrimientos y muerte: cómo dio Su cuerpo y derramó Su sangre. Aquí el Calvario surge con sus asociaciones sagradas ante la mente de los participantes.

2. Es imposible recordar la pasión del Señor Jesús de este modo, sin responder con **adoración y alabanza** a Dios. De manera que la Cena del Señor es un tiempo de adoración pública, para adorar a Dios por todo lo que es y todo lo que Él ha hecho por nosotros.

3. Además, la Cena del Señor es un **testimonio público a la unidad del cuerpo de Cristo**. El pan es figura del cuerpo de Cristo, compuesto de todo creyente verdadero. Al participar del pan, el creyente testifica de su identificación con todo aquel que verdaderamente es hijo de Dios. Al beber de la copa, reconoce que es uno

con todos los que han sido limpiados por la sangre preciosa (1 Co. 11:26).

4. Por último, la cena del Señor es celebrada en anticipación de la venida de Aquel que la instituyó. Él viene otra vez. *“Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”* (1 Co. 11:26).

De manera que el adorador no sólo **mira atrás** al Gólgota y le recuerda en Su muerte, no sólo **mira hacia arriba** al Trono de Dios y le alaba por una redención consumada, sino que también **mira hacia adelante**, al momento cuando el Señor descenderá del cielo para llevar al hogar a Su pueblo que le espera.

C. Con respecto a la hora y frecuencia de la Cena del Señor, las Escrituras no ordenan con el lenguaje de la ley, sino que suplican con la voz de la gracia.

1. Hechos 20:7 declara: *“El primer día de la semana, reunidos los discípulos*

para partir el pan". El primer día de la semana, domingo, es el Día del Señor. Es el día de la resurrección del Señor y día muy apropiado para que Su pueblo se reúna para hacer memoria de Él y adorarle.

2. Con relación a la frecuencia de la Cena del Señor, la instrucción es: "*Así pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa...*" (1 Co. 11:26). En el momento que alguien insiste que **debe** observarse cada semana, cada mes, o cada trimestre, ha sobrepasado lo que dice la Biblia. Al mismo tiempo, es muy probable que los primeros discípulos se reunían cada semana para hacer memoria del Señor.

C. H. Spurgeon aboga vigorosamente por la observancia semanal de la Cena del Señor:

"Mi testimonio es, y creo que doy expresión a los pensamientos de muchos del pueblo de Dios aquí presentes, que al reunirnos cada

semana a la Mesa del Señor como es nuestra costumbre, no encontramos que el partimiento del pan haya perdido su significado: siempre lo encontramos refrescante. Frecuentemente he dicho en las noches de domingo, que cualquiera que haya sido el tema, ya sea que el Sinaí tronara sobre nuestras cabezas o que las lastimeras notas del Calvario hayan atravesado nuestros corazones, siempre parece oportuno allegarnos al partimiento del pan. Es vergonzoso que la iglesia cristiana lo aplace a una vez al mes, desfigurando el primer día de la semana al privarle de la gloria que tiene en la reunión de comunión y partimiento del pan que anuncia la muerte de Cristo hasta que Él venga. Los que conocen esta dulzura de celebrar la cena cada día del Señor, no estarán satisfechos, lo aseguro, con aplazarla a fechas menos frecuentes".¹⁸

Jonathan Edwards también abogaba por hacer memoria del Señor cada semana:

"Parece manifiesto, por las Escrituras, que los cristianos primitivos solían celebrar los sufrimientos de su amado Redentor cada domingo, y creo que así lo hará de nuevo la iglesia de Cristo en los días que se acercan".¹⁹

D. No hay necesidad de mencionar que la Cena del Señor es **solamente para creyentes**. Sólo los redimidos son los indicados y los capaces de adentrarse en su significado sagrado. Los mismos creyentes **deben juzgarse a sí mismos** antes de participar (1 Co. 11:28). **Deben confesar y abandonar su pecado, y tomar de los símbolos de manera digna** (1 Co. 11:21-22). Todo aquel que participa sin juzgarse está en peligro de ser castigado por el Señor (1 Co. 11:17, 29-32).

E. Aquí también es bueno recordar que, desgraciadamente, es posible tomar el pan y

beber el vino sin hacer memoria del Señor. Es posible reducir esta ordenanza a un mero ritual si nuestro corazón no responde a lo que hacemos en símbolo. Nuestras vidas deben estar en comunión con Dios si es que verdaderamente vamos a obedecer Sus palabras: “*Haced esto en memoria de mí*”.

Notas

¹⁸ Spurgeon, C. H., *Treasury of the Old Testament*, (London: Marshall, Morgan & Scott), Vol. I, pág. 543.

¹⁹ *Thoughts on Revival*, 1736 (Se desconocen los detalles).

13

**LA REUNIÓN
DE ORACIÓN**

I. No es mucha la información que nos da el Nuevo Testamento sobre las reuniones de la iglesia local. Sabemos que los creyentes se congregaban para la comunión, oración, el ministerio de la Palabra y el partimiento del pan (Hch. 2:42); pero más allá de esto parece haber un velo. En lo que se refiere al testimonio evangelístico, esto lo llevaban a cabo los cristianos individualmente fuera del ámbito de la asamblea, en cualquier lugar donde encontraran a los que no eran salvos, pero siempre con la idea de traer a los que fueran salvos a la comunión de la iglesia local.

II. De todas las reuniones de las primeras asambleas, ciertamente ninguna se menciona con más frecuencia que la reunión de

oración. De hecho, sabemos que la iglesia nació en la atmósfera de una reunión de oración (Hch.1:14), y que después los creyentes: "*perseveraban... en las oraciones*" (Hch. 2:42). Ciertamente toda la historia de la iglesia es un tributo a la fidelidad de Dios que contesta las oraciones.

III. Hacemos bien al recordar constantemente que la oración colectiva no sólo tiene la autorización divina, sino que lleva consigo una promesa especial de la presencia del mismo Señor. En Mateo 18:19-20 leemos:

"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

El lenguaje no puede ser más claro y sencillo. Tenemos **una promesa doble** que no puede ser invalidada. Primero, cuando

dos creyentes están unidos presentando una petición a Dios, Él contestará. Segundo, cuando los cristianos se reúnen en el Nombre del Señor, Él está en medio de ellos.

El problema es que no lo creemos. Si lo creyéramos, las reuniones de oración estarían bien asistidas y las iglesias arderían con fervor para Dios.

IV. Al considerar el tema de oración colectiva, queremos comenzar señalando algunos datos elementales con relación a ella.

A. En primer lugar, en una reunión de oración, sólo una persona debe orar a la vez en voz alta. Los demás guardan silencio, pero en realidad, todos están orando a la vez. Aquel cuya voz es audible expresa las oraciones del grupo. Los demás le siguen silenciosamente, haciendo propia su oración. Frecuentemente expresan esta unidad de espíritu al decir: "Amén".

B. Segundo, queremos mencionar que hay gran diferencia entre rezar (del latín:

recitare) y orar. Las siguientes líneas reflejan la distinción:

"Mis preces siempre recito
Pero ¿oro yo de verdad?
¿Son mis palabras expresión
Genuina de mi corazón?

De nada sirve postrarse,
Rogando al leño y la piedra;
Ni acudir con verbo vano
En presencia del Dios Magno.

Porque jamás Dios oirá
Palabras sin corazón;
No atenderá ruego falaz
De boca que no hable verdad".²⁰

Nada acaba con una reunión de oración tan rápido como una serie de oraciones rezadas de memoria y sin verdadero interés de corazón. Con demasiada frecuencia recorreremos una lista de peticiones huecas, y las oraciones no pasan del techo. Las oraciones de los recién convertidos casi siempre son estimulantes por ser espontáneas

y lozanas. Pero los cristianos de más tiempo, caen a menudo en una rutina de oración con expresiones y coletillas, que resulta inútil a Dios y al hombre.

"Reuniones donde las oraciones se ofrecen solamente por obligación, deben ser canceladas".²¹

C. Otro peligro que debe evitarse son las oraciones largas. Ciertamente las Escrituras nos enseñan: "*orad sin cesar*", pero esto no autoriza a nadie el ocupar todo el tiempo en una reunión de oración. Si las oraciones son cortas, y muchos hombres participan, el interés aumentará.

D. También, nuestras peticiones deben ser detalladas, específicas. No debemos orar: "Dios, salva a muchas almas en todo el mundo". Es mejor pedir: "Señor, salva a mi hermano David". Entonces, cuando David sea salvo sabremos que Dios contestó nuestra oración, y nos animaremos a seguir orando por nombre a favor de otros.

V. No hay motivo para que una reunión de oración sea aburrida. Hay muchas peticiones concretas que podemos traer ante el Trono de la Gracia. He aquí algunas:

A. Oremos por aquellos que nos gobiernan, mencionando sus nombres. Oremos a favor de su salvación, y para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad (1 Ti. 2:2).

B. Oremos por los enfermos en nuestras iglesias, haciendo mención de sus nombres. El Señor sabe quiénes son, pero tal vez algunos de los cristianos no lo saben; así que, mencionemos sus nombres.

C. Oremos por familiares y amigos inconversos. Jamás debemos avergonzarnos al escuchar los nombres de seres queridos en la reunión de oración. Si de verdad queremos que sean salvos, apreciaremos el apoyo de las oraciones de la iglesia.

D. Oremos por los ancianos de la iglesia. Tienen responsabilidades muy importantes,

que requieren sabiduría y paciencia. Ellos merecen un lugar en nuestras súplicas.

E. Oremos por los misioneros que hayan salido de nuestra asamblea (o que están colaborando en ella). Si les escribimos de vez en cuando, sabremos como les va el ministerio, cuáles son los problemas con los que se enfrentan y cuáles pueden ser sus necesidades.

F. Oremos por la "Escuela Dominical", el responsable, los maestros, y por los niños y niñas que reciben la enseñanza de la Palabra de Dios.

G. Oremos por los pobres. Si se trata de algunos que están presentes en la reunión, en este caso es mejor guardar los nombres en reserva para no avergonzarles.

H. Oremos por los de nuestra congregación que hacen el servicio militar. Afrontan peligros, tentaciones y pruebas. Ellos necesitan nuestras oraciones.

I. Oremos por los que sirven al Señor a tiempo completo, tales como evangelistas y maestros.

J. Asegurémonos de incluir en nuestras oraciones acciones de gracias. Las Escrituras nos señalan este deber en Filipenses 4:6,

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".

El Señor tiene derecho de esperar la gratitud de Su pueblo. La ingratitud, ante todos Sus beneficios, es un pecado.

VI. ¿Pero no hay ciertas condiciones que debemos observar antes que haya respuestas a nuestras oraciones? ¡Ciertamente que las hay!

A. Primero, debemos estar en Cristo. *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"* (Jn. 15:7). Estar en Cristo quiere decir guardar Sus

mandamientos, hacer Su voluntad y obedecer Su Palabra.

B. En segundo lugar debemos orar de acuerdo con Su voluntad.

"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Jn. 5:14).

Dado que el bosquejo general de la voluntad de Dios se encuentra en nuestras Biblias, las peticiones deben ser escriturales. Por lo tanto, oremos usando el lenguaje de la Biblia.

C. Tercero, debemos hacer nuestras peticiones en el nombre de Cristo.

"Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Jn. 14:13).

"Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará" (Jn. 16:23).

Cuando verdaderamente pedimos en Su Nombre, es como si Él mismo presentara la petición a Dios.

D. Por último, debemos tener motivos puros. Santiago nos recuerda que a veces pedimos y no recibimos, porque pedimos mal, para gastar en nuestros deleites (Stg. 4:3). Si tenemos motivación egoísta y pecaminosa, es vano esperar una respuesta.

VII. Antes de dar por terminado este asunto, mencionaremos unas cuantas recomendaciones y advertencias adicionales para que observándolas, nuestras reuniones de oración sean potentes en la iglesia.

A. No debemos orar para ser vistos. Recordemos que los hipócritas aman el orar en las calles para ser vistos de los hombres (Mt. 6:5).

B. Tampoco debemos pedir que Dios haga lo que podemos hacer nosotros mismos. A veces pedimos que Dios traiga a los incrédulos a nuestras reuniones

evangelísticas. ¿No podríamos usar nuestros labios para invitarlos y nuestros pies o automóviles para ir a ellos?

C. Debemos cuidar de no pedir por algo que no debemos tener. A veces Dios concede tales peticiones pero envía flaqueza al alma (Sal. 106:15 "*mortandad*").

D. No debemos desanimarnos si la respuesta no viene de inmediato. La respuesta divina no viene demasiado pronto, para que no perdamos la bendición de esperar en Él; ni demasiado tarde, a fin de que no temamos haber confiado en vano.

E. También, si la respuesta divina no coincide perfectamente con nuestra petición, recordemos: Dios se reserva el derecho de darnos algo mejor de lo que solicitamos. Nosotros ignoramos qué es lo mejor para nosotros, pero no así Dios, y Él nos da más de lo que podemos pedir o pensar.

Queremos enfatizar al terminar, que **jamás** habrá progreso efectivo en la iglesia sin oración. Es posible mantener la rutina y

aparentar que hay resultados, pero no habrá resultados efectivos para Dios sin intercesión. Si no llegamos a esta conclusión de las Escrituras, llegaremos a ella forzados por absoluta necesidad.

Notas

²⁰ Burton, J., Poesía, *Do I Ever Pray?*

²¹ Fisk, E.G., *The Prickly Pear* (London: Marshall, Morgan & Scott, 1951), pág.126.

14

LOS OBISPOS

Ninguna exposición sobre la iglesia estaría completa, sin considerar la provisión divina para su cuidado y vigilancia espiritual. Veremos que este trabajo lo realizan los que se conocen con el nombre de obispos o ancianos.

I. Desde un principio queremos hacer notar varios puntos:

A. En primer lugar debemos diferenciar entre el concepto neo-testamentario de un obispo, y el concepto actual de dicho título. En la iglesia apostólica, un obispo era simplemente uno de los creyentes maduros de la iglesia local que cuidaban del bienestar de la misma. Hoy, en los sistemas eclesiásticos, un obispo es un dignatario nombrado que tiene muchas iglesias bajo su jurisdicción.

"En el Nuevo Testamento la palabra **obispo** nunca significa lo que ahora comúnmente se entiende por ella: un **Prelado**. No se denota aquí (1 Timoteo 3) ni en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, a uno que tiene a su cargo una diócesis compuesta de un distrito de un país, abarcando un número de iglesias con su clero".²²

B. En el Nuevo Testamento, los obispos no eran exclusivamente una clase de hombres que mediaban entre Dios y el hombre. Tal vez para censurar tal pretensión, que pudiera surgir en el futuro, el Espíritu de Dios nombró a los obispos en segundo lugar, no en primero, en la carta de Pablo a los Filipenses:

"A todos los santos en Cristo Jesús... con los obispos y diáconos".

C. En el Nuevo Testamento no aparece el concepto de una clase oficial. En vez de altos cargos con títulos impresionantes se nos presenta servicio humilde entre el pueblo de

Dios. Así es que leemos: “*Si alguno anhela obispado, buena obra desea*”²³ (1 Ti. 3:1). El obispado es trabajo, no un nombramiento honroso.

D. Finalmente queremos notar, al introducir este tema, que los vocablos: “*obispo*”, “*anciano*”, “*sobreveedor*”, “*presbítero*” y “*pastor*”, todos describen la misma persona en el Nuevo Testamento. Esto se demuestra al cotejar algunas citas de las Escrituras.

1. En Hechos 20:17 se nombran los: “*ancianos de la iglesia*”. La palabra “*presbítero*” viene de la palabra griega aquí traducida: “*ancianos*”.

2. En Hechos 20:28 estos mismos “*ancianos*” o “*presbíteros*” reciben el nombre de “*obispos*”. El sentido de la palabra griega traducida es: “*uno que vigila*”, “*un sobreveedor*”.

3. En Tito 1:5, Pablo instruye a Tito a que establezca “*ancianos*”, y en

seguida, (v. 7) enumera las cualidades que deben caracterizar a un “*obispo*”, indicando así que “*anciano*” y “*obispo*” son nombres que describen a la misma persona.

II. Ahora pasaremos a considerar cómo se escoge y nombra un anciano.

A. En el análisis final, **sólo** el Espíritu Santo puede hacer de un hombre un anciano (Hch.20:28). Puede que una iglesia se junte en sesión solemne para nombrar ancianos, pero su votación no pone dentro de un hombre el corazón de sobreveedor.

B. El orden escritural parece ser que **Dios hace** que unos hombres sean obispos, y al estar desempeñando su trabajo, **la iglesia los reconoce** como obispos ordenados por Dios.

C. Si se arguyera que Pablo y otros establecieron ancianos (Hch. 14:23; Tit. 1:5), responderemos que eso fue antes de que existiera el Nuevo Testamento como lo tenemos hoy. No habiendo instrucciones por

escrito relativas a las cualidades que deben caracterizar a los ancianos, las iglesias tenían que confiar en los apóstoles y sus delegados para el nombramiento de los mismos.

Debemos observar que Pablo jamás constituyó ancianos durante su primera visita a una iglesia, sino que esperaba que con el tiempo se manifestaran, por su trabajo, los que Dios había escogido. Entonces los señalaba para ser reconocidos por la iglesia.

III. Las Escrituras no nos dejan en duda acerca de las características del verdadero obispo o anciano. Éstas se encuentran en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9 y podemos resumirlas como sigue:

A. Primero, el obispo debe ser **irreprensible**. Su carácter debe ser irreprensible. No dice que debe ser sin pecado, sino sin reproche. Si alguna acusación pública puede ser aprobada en contra suya, debe abstenerse de asumir las responsabilidades de sobreveedor.

B. Segundo, debe ser **marido de una sola mujer**. Algunos entienden que forzosamente debe ser un hombre casado. Otros dicen que esto prohíbe que el polígamo (el que tiene más de una mujer) sea anciano. Podemos afirmar que la segunda interpretación es correcta, pero es difícil ser dogmático sobre la primera.

C. Luego, debe ser vigilante. La revisión de 1960 nos dice que esto quiere decir **sobrio**. Debe ser un hombre moderado.

Para algunos es muy difícil ser moderados. Siempre van a un extremo. Tales personas pueden estar en la iglesia, pero no pueden ser ancianos.

D. El anciano debe ser **prudente**, o de carácter serio. Debe evidenciar por su vida que el ser cristiano no es un pasatiempo agradable, algo frívolo. El anciano milita en cosas de consecuencia eterna.

E. Debe ser **decoroso** en su comportamiento, o quizá la mejor traducción de la palabra sea: "**ordenadamente**". Los

métodos descuidados o desordenados no corresponden a aquel que quiere servir en una casa de orden.

F. Lo siguiente que leemos es que debe ser **hospedador**, o: *“amante de la hospitalidad”*. Las puertas de su hogar deben estar abiertas para el pueblo de Dios. Su hogar debe ser como el de Lázaro, María y Marta en Betania: un lugar donde a Jesús le complacía estar.

G. El obispo debe ser **apto para enseñar**. Aunque no tenga renombre como maestro, debe tener suficiente práctica en el uso de las Escrituras para ayudar al pueblo de Dios con los problemas que surjan.

H. **No debe ser dado al vino.** El que no puede controlar su apetito, ciertamente no merece un lugar de confianza en la iglesia.

I. **No debe ser pendenciero.** Literalmente esto quiere decir que no debe usar de la violencia en su trato con los demás. El golpear a un siervo, por ejemplo, no es acción digna de un anciano.

J. No debe ser codicioso de ganancias deshonestas. El obispo debe reconocer que el dinero debe usarse para el Señor y para el avance de Su obra. La avaricia y codicia no caben en un cristiano.

K. Debe ser paciente. Su Maestro fue amable, y el siervo no es mayor que su Señor. La mansedumbre y la paciencia tal vez no sean virtudes en el mundo actual, pero sí lo son en el Reino de Dios.

L. No debe ser contencioso, es decir, buscapleitos. Algunos están listos para pelear a la menor provocación y para discutir sobre trivialidades. No así el obispo.

M. Tampoco debe ser avaro. Por avaro se entiende al que desea algo que Dios no quiere que tenga. La avaricia (codicia) es idolatría, pues pone algo por encima de la voluntad de Dios.

N. El anciano debe gobernar bien su casa y tener sus hijos en sujeción con toda honestidad: hijos creyentes (lit. "*fieles*") que

no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Lo imprescindible de este requisito está bien claro:

"Pues, el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?" (1 Ti. 3:5).

O. No debe ser neófito. El término "anciano" implica esto. Es necesaria la **madurez espiritual**. Un hombre puede ser avanzado en años sin tener aptitud para el cuidado espiritual en la iglesia por carecer de experiencia cristiana. El peligro con el neófito está en que se envanece y cae en la condenación del diablo.

P. Debe tener buen testimonio de los de afuera. El mundo lo debe conocer como un hombre de carácter e integridad cristianas.

Q. También debe ser amador de lo bueno, justo, santo, dueño de sí mismo. Finalmente, debe ser **retenedor** de la palabra fiel, es decir, un **defensor** de la fe.

En resumen, podemos decir que el anciano debe saber controlarse, debe gobernar bien su casa y debe contender por la verdad de Dios.

Ahora debemos notar que la Biblia **no dice** que el obispo debe ser miembro del clero ordenado. **No dice** que debe ser graduado de algún instituto bíblico o seminario. **No dice** que debe tener éxito en el negocio. **No es importante** que tenga renombre entre sus vecinos. **No dice nada** sobre su apariencia personal o cuenta bancaria. Puede que tenga chepa, que sea de pueblo, pobre, tal vez un barrendero, pero un anciano de la iglesia de Dios. Meditemos esto seriamente. Sin duda uno de los mayores males en la iglesia de Dios es que ha reconocido como ancianos a hombres que no tienen aptitud espiritual para ello. Porque un hombre tiene éxito en los negocios, le dan un lugar en la dirección de la iglesia, aunque tenga poco o carezca por completo de **criterio espiritual**. El resultado es que hay abundancia de lo que se puede comprar con dinero y escasez de potencia espiritual.

IV. ¿Cuáles son las obligaciones de los ancianos?

A. Antes de nada deben **apacentar** la grey, el rebaño de Dios (1 P. 5:2; Hch. 20:28), que es la asamblea donde el Señor les ha puesto. Esto lo hacen alimentándola con la Palabra de Dios, no sólo en ministerio público, sino también informalmente, a nivel personal, visitándoles en las casas.

B. Segundo, deben hacer el trabajo de sobreveedores. *“Teniendo cuidado de ella”*, es lo que nos dice Pedro. ¿Qué quiere decir esto? El sentido es **velar** sobre ellos, **vigilar**, **observar** cómo están, y **saber** qué pasa en el rebaño. De hecho, el resto del pasaje explica tanto lo que significa como lo que no abarca:

1. No se trata de servir por fuerza, sino voluntariamente.

2. No es para ganar dinero. *“No por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto”*

3. No se trata de tener “*señorío sobre los que están a vuestro cuidado*”. El anciano no es un dictador, ni un capataz, ni un jefe.

4. Pero sí se trata de ser ejemplos de la grey. El anciano debe recordar que el Buen Pastor no es un arriero con Sus ovejas: al contrario, va delante de ellas. Todo pastor que quiere servirle debe hacer lo mismo. Desde el punto de vista humano sería mucho más fácil tener una autoridad central que expidiera órdenes, las cuales merecerían obediencia absoluta. Pero no es esa la voluntad divina. Los ancianos gobiernan la iglesia siendo ejemplos del rebaño.

C. De manera muy real los ancianos **determinan el tono de la iglesia**. Donde hay ancianos piadosos, que dan al Señor el primer lugar en sus vidas, que irradian la gracia del Señor Jesús, encontraremos una iglesia sana y espiritual; pero, donde hay ancianos muy ocupados con las cosas mundanas, ocupados con cosas externas,

demasiado ocupados como para leer la Biblia y orar, encontraremos frialdad y decaimiento entre el rebaño.

D. También, a los ancianos se les encomienda **sobrellevar a los débiles.**

"En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (Hch. 20:35).

El contexto implica que deben estar dispuestos a ayudar a los que están en necesidad dándoles. Esto es muy interesante. En vez de recibir ganancias del rebaño, **deben compartir** sus posesiones con ellos.

E. Finalmente, los ancianos deben **redargüir, reprender y exhortar** (2 Ti. 4:2; Tit. 1:13; 2:15). Todo lo que sea contrario a la fe debe ser reprendido con autoridad. Los que no toleran la sana

doctrina deben ser reprendidos y exhortados. El anciano debe contender ardientemente por la fe.

V. ¿Qué actitud debe asumir la iglesia hacia los ancianos? Es muy evidente en 1 Timoteo 5:17-18 que algunos ancianos dependían económicamente de la iglesia:

"Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario".

También está claro que otros se sostenían por sí mismos. Pablo mismo, como apóstol, dio ejemplo de esto en ciertas épocas de su vida (1 Co. 4:12).

Además, un anciano no debe ser reprendido de forma áspera, sino exhortado como a padre (1 Ti. 5:1). Los cristianos no deben recibir acusación (queja o crítica) contra un anciano, sino con dos o tres testigos (1 Ti. 5:19).

Entonces, los ancianos deben ser estimados, reconocidos y obedecidos.

"Y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Ts. 5:13).

"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (He. 13:7-8).

VI. Finalmente, vemos la recompensa para los obispos:

"Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 P. 5:4).

Notas

²² Barnes, Albert, *Notes on the New Testament* (London: Blackie & Son), Vol. VIII, pág. 155.

²³ Aquí la versión Reina Valera concuerda con una traducción de 1 Timoteo 3:1, por William Kelly, *An Exposition of I Timothy* (London: C.A.Hammond), pág. 57.

15

LOS DIÁCONOS

En nuestro estudio de los obispos, aprendimos que su función es el cuidado espiritual y la vigilancia de la casa de Dios. Vimos que a los obispos también se les llama ancianos, y que hay varios obispos en una misma iglesia en vez de uno sobre varias de ellas.

Ahora llegamos al estudio de los diáconos. Veamos quiénes son y cuáles son sus funciones:

I. La palabra "*diácono*" sencillamente significa **servidor**, y fue empleada comúnmente para referirse a **cualquiera que se ocupa de ministrar o servir**. Recordemos que el Nuevo Testamento frecuentemente da este significado amplio a la palabra. Por ejemplo, un empleado que desempeña puesto público en un municipio

se llama diácono de Dios (Ro. 13:4). A Febe se le menciona como diaconisa de la iglesia de Cencrea (Ro. 16:1). A Cristo mismo se le describe como diácono de la circuncisión por la verdad de Dios (Ro. 15:8).

Este nombre ha sido aplicado a los siete que fueron escogidos en Hechos 6:1-7 para distribuir los fondos. Pero el significado es mayor que este. Todo el que no es un anciano, pero sirve en la iglesia local, es un diácono.

II. Aunque las obligaciones precisas de los diáconos no se enumeran en ninguna parte, tenemos una lista muy completa de las cualidades que deben caracterizarles. En 1 Timoteo 3, comenzando en el versículo 8, leemos:

"Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y

entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús".

A. El primer requisito es **honestidad**. El que no posee esta virtud jamás ganará la confianza de aquellos a quienes sirve.

B. El diácono debe ser **sin doblez**, es decir, no debe tener dos palabras, sino ser consistente. No debe dar un relato a ciertas personas y cambiar la versión para otras. La honradez y sinceridad son obligatorias, sobre todo si se trata del manejo de fondos. Se debe usar un sistema de contabilidad que evite toda posibilidad de sospecha o desconfianza.

C. No debe ser dado a mucho vino. Nadie puede confiar en una persona dada a la bebida. La experiencia nos enseña que la intemperancia y los excesos son enemigos de la exactitud y la confianza. Echan a perder el testimonio del hombre para Dios y lo hacen incapaz para el servicio divino.

D. Tampoco debe ser codicioso de ganancias deshonestas. (Muchos de estos requisitos son idénticos a los del obispo). El espíritu de avaricia es un lazo. Si el corazón del hombre está ocupado en amontonar riquezas, esta pasión llega a obsesionarle, y todo lo demás en la vida toma un segundo lugar. Entonces el Reino de Dios y Su justicia ya no ocupan el primer lugar en su vida, y su obra para Dios es pobre e inaceptable.

E. El diácono debe tener el misterio de la fe en limpia conciencia. Esto es importante. No basta que conozca la verdad. Debe practicarla con una conciencia sin ofensa a Dios. Himeneo y Alejandro conocían la Palabra de Dios pero contemporizaron con

el pecado, o sea, la mala doctrina (2 Ti. 2:17). Apagaron la voz de la conciencia y naufragaron en la fe (1 Ti. 1:19-20). No hay sustituto para una conciencia tierna que sea pronta en discernir lo que no agrada a Dios, para luego unirse a Dios contra el mal.

F. Luego leemos: *“Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprehensibles”*. Esta regla divina es de gran importancia: *“Sean sometidos a prueba primero”*. En otro pasaje leemos: *“No impongas con ligereza las manos a ninguno”* (1 Ti. 5:22). Éste es un consejo útil para todos. Solemos impresionarnos con una persona al primer encuentro. Queremos inmediatamente promoverla a una posición de responsabilidad. Después de unos días reconocemos que procedimos precipitadamente. *“No todo lo que reluce es oro”*. Lo juzgamos antes de tiempo.

G. El siguiente requisito de los diáconos parece que trata con sus esposas. De todas maneras, las mujeres a las que aquí se refiere

no tienen por qué ser las mujeres de los diáconos necesariamente, sino más bien a aquellas que son diaconisas. Febe era una diaconisa (es decir: una *sierva*, Ro. 16:1).

Sería difícil de comprender por qué debería haber requisitos especiales para las mujeres de los diáconos, cuando no se encuentran tales requisitos para las mujeres de los obispos. De todas maneras, no es difícil entender que el versículo se aplica a las mujeres que están sirviendo en la iglesia local. (Algunos entienden que se refiere a las mujeres de ambos, obispos y diáconos.)

H. Como en el caso de los ancianos, aprendemos que los diáconos deben ser **maridos de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.** Ya se nos ha recordado que si el hombre no demanda respeto y autoridad en su casa, es muy difícil que lo haga en la iglesia.

III. La recompensa del diácono es doble. Si un hombre sirve bien como diácono, gana para sí un **grado honroso.** Gana el respeto y

la estima de los demás creyentes y se hace acreedor de una recompensa ante el tribunal de Cristo.

También gana para sí **mucha confianza en la fe** que es en Cristo Jesús. Ciertamente el mundo contempla esta meta con desprecio; es demasiado mística, intangible e indefinible; pero para el hijo de Dios vale más que el oro y que las piedras preciosas.

Respecto al apoyo financiero de los diáconos, se aplica lo mismo que en el caso de los obispos. Hay algunos que tienen un trabajo secular, quienes, por lo tanto, proveen para sus propias necesidades. Hay otros que se entregan completamente para la obra del Señor, para los cuales la regla es:

"Que los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Co. 9:14).

"El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (Gá. 6:6).

IV. Al concluir el estudio de los diáconos queremos referirnos nuevamente a Filipenses 1:1. Allí encontramos mencionadas tres clases de personas que forman la iglesia de Dios: **santos, obispos y diáconos**. Es notable que son las únicas distinciones nombradas. Primero los santos, luego obispos, después diáconos. La ausencia de otra clase conocida como el clero es notable, como lo indica Barnes en su comentario sobre el Nuevo Testamento:

"No hay "tres rangos" del clero, según el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo en este capítulo (1 Timoteo 3) señala las características de los que gobiernan en la iglesia y menciona sólo dos: "obispos" y "diáconos". Los primeros ministran la Palabra, cuidando de los intereses espirituales de la iglesia; los otros son diáconos, sobre los que no hay evidencias que fueran señalados para predicar. No hay un "tercer" orden. No hay mención de alguno que fuera "superior" a los "obispos"

y “diáconos”. Ya que el apóstol Pablo está dando instrucción acerca de la organización de la iglesia, tal omisión es inexplicable si hubiera alguna otra orden de “prelados” en la iglesia. ¿Por qué no hace mención de ellos? ¿Por qué no describe las virtudes que les deben caracterizar? Si el mismo Timoteo fuera un prelado, ¿no tendrían otros que suceder su puesto? ¿No sería necesario mencionar los requisitos para este acto? ¿No sería por lo menos una señal de **respeto** que Pablo mencionara tal oficio, si Timoteo mismo lo ocupara?”²⁴

La respuesta a estas preguntas, por supuesto, es que si el Nuevo Testamento tuviera algún orden además de obispos y diáconos, Pablo lo hubiera mencionado. Los extensos sistemas eclesiásticos de la actualidad han sido añadidos por los hombres y no cuentan con ningún apoyo en la Palabra de Dios.

NOTAS:

Notas

²⁴ Barnes, op.cit., pág.155.

16

**LAS FINANZAS
EN LA IGLESIA****I. La Fuente de los Fondos de la Iglesia**

A través del Nuevo Testamento, explícita o implícitamente se nos enseña que los fondos de la iglesia vienen de adentro. Nunca hemos leído que un incrédulo contribuyera al sostén de la iglesia. La ofrenda cristiana es **un acto de adoración** y por consiguiente queda limitada a los que han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo. Tampoco encontramos en la Palabra que una iglesia recibiera subsidio o que fuera sostenida por otra iglesia, por un grupo de ellas o por un concilio. Toda iglesia local debe sostenerse a sí misma. Podemos esbozar las enseñanzas principales del Nuevo Testamento sobre las finanzas de la iglesia como sigue:

A. Todo lo que tiene un cristiano pertenece a Dios.

El creyente debe actuar como un mayordomo, usando todo lo que posee en la mejor manera posible para la gloria de su Maestro (Lc. 16:1-12). F. B. Meyer presenta esta verdad así:

"La intención es que seamos mayordomos; no almacenando el dinero de nuestro Señor para nosotros mismos, sino administrando para Él todo lo que no necesitamos para nosotros mismos y para nuestros seres queridos, en la posición donde Dios nos ha puesto en la vida. Nuestra única meta en el mundo debe ser usar el dinero de nuestro Señor de la manera más ventajosa, para que podamos rendirle cuentas con gozo cuando venga a buscarnos".²⁵

B. El cristiano tiene instrucciones de dar para la obra del Señor.

1. **¿Cuándo** debe dar? *“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo”* (1 Co. 16:2).

2. **¿Cuánto** debe dar?

a. *“Según haya prosperado”* (1 Co. 16:2).

b. Como dio Cristo. Era rico, pero se hizo pobre para enriquecernos (2 Co. 8:9). Debemos seguir Su ejemplo.

c. Debemos dar de nuestra necesidad y pobreza, no de nuestra abundancia o lo que nos sobra (Mr. 12:44).

d. En resumen, el creyente debe dar con liberalidad. El diezmo (la décima parte) era lo mínimo que daba el israelita por obligación, y no se consideraba como ofrenda. Así que; traía sus diezmos y **ofrendas** a Dios. El cristiano que vive bajo la gracia no debe contentarse con dar el mínimo que requería la ley.

3. ¿En qué espíritu debe dar?

a. Primeramente debe **entregarse a sí mismo al Señor** (2 Co. 8:5), reconociendo así que todo le pertenece a Él.

b. Debe dar **con amor** (1 Co. 13:3), de otra manera su ofrenda carece de valor.

c. Debe dar **en secreto** (Mt. 6:1-4), tan secretamente que, figuradamente, su izquierda no sepa lo que hace la mano derecha.

d. Debe dar **con alegría**, no bajo obligación (2 Co. 9:7).

e. Leemos que los primeros creyentes **vendían** todas sus posesiones y **compartían** sus riquezas el uno con el otro (Hch. 2:44-45; 4:31-37). Esto era una expresión de verdadero compañerismo espiritual. Aunque esta forma particular de compartir no

es encomendada de forma enfática, la implicación es fuerte, de que cuando los creyentes son llenos del Espíritu Santo, son generosos dando para cada caso genuino de necesidad.

4. ¿Cuáles son las recompensas de dar?

a. Si somos fieles en las riquezas injustas (en el uso del dinero), Dios nos confiará riquezas verdaderas (tesoros espirituales) (Lc. 16:11).

b. El fruto abundará a cuenta del dador (Fil. 4:17). Tendrá tesoros en el Cielo (Mt.6:19-21), porque sus ofrendas son *“olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”* (Fil. 4:18).

C. Los que manejan los fondos de la iglesia deben hacerlo usando un método de contabilidad irreprochable.

“Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres” (2 Co.

8:21). Como mínimo dos hombres deben hacerse cargo de las ofrendas y de las cuentas de la iglesia. En Hechos 6:1-6 leemos que escogieron a siete hombres para distribuir fondos a las viudas en la iglesia. Las Epístolas no indican cuántos hombres deben compartir la responsabilidad del dinero de la iglesia, pero vemos claramente en 1 Corintios 16:3-4 y 2 Corintios 8:18-19 que no era la responsabilidad de uno solo. En el primer pasaje, Pablo dice que enviaría con las ofrendas a **los** que los corintios aprobaran, y, que si era necesario, él iría también. Tomemos buena nota de los plurales "los" (v. 3) e "irán" (v. 4). En la segunda cita Pablo explica que otro hermano le había acompañado en el viaje cuyo propósito era la distribución de la ofrenda de la iglesia.

II. El Desembolso de los Fondos de la Iglesia.

El Nuevo Testamento revela tres propósitos para los cuales se usan los fondos de la iglesia. Éstos son: para las viudas de la iglesia, para los creyentes pobres y para aquellos siervos de Dios que se dedican a predicar y enseñar la Palabra.

A. Las viudas en la iglesia (Hch. 6:1-6).

Para ser considerada como “*la que en verdad es viuda*” (1 Ti. 5:3-16) una mujer tenía que reunir los siguientes requisitos:

1. Tenía que estar sola, es decir, sin otro marido ni parientes que pudieran cuidar de ella y tenía que saber esperar para que Dios supliera sus necesidades (vv. 4-5, 16).

2. Debía tener por lo menos 60 años.

3. Debía ser conocida por:

- a. Sus buenas obras;
- b. Su noble maternidad;
- c. Su hospitalidad;
- d. Su caridad (ver el v. 10).

B. Los creyentes pobres.

Dios nos exhorta muchas veces en Su Palabra a que nos acordemos de los pobres (Gá. 2:10; Ro. 12:13); y la prosperidad de su

pueblo en el Antiguo Testamento iba de acuerdo con el trato que daban a sus hermanos pobres (Dt. 14:29).

Por el año 45 de nuestra era, muchos creyentes de Judea se encontraban sumidos en la pobreza. Probablemente esto era resultado de la persecución y el hambre general. Los creyentes en Antioquía enviaron ayuda por manos de Pablo y Bernabé (Hch. 11:27-30). A la iglesia en Corinto se le aconsejó que hiciera lo mismo (1 Co. 16:1-3; 2 Co. 8-9). De la misma manera somos nosotros responsables de cuidar a los menesterosos. El Señor Jesús dijo: *“Siempre tendréis a los pobres con vosotros”* (Mr. 14:7). Es bueno que una iglesia tenga miembros pobres a quienes pueda cuidar piadosamente. Se ha dicho que el tener un objeto común de caridad en el cual todos puedan interesarse y al cual todos puedan contribuir, unifica a los cristianos y evita distanciamientos, envidias y contiendas.

Pero la iglesia no es responsable de aquellos que son pobres porque no quieren trabajar. En tales casos, el decreto divino es: *“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”* (2 Ts. 3:10).

C. Aquellos que dedican todo su tiempo a la obra del Señor.

1. Es una regla divina que los que predicán el Evangelio o enseñan la Palabra merecen recibir su sostén de los santos.

"El que es enseñado en la Palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (Gá. 6:6; ver también 1 Co. 9:4-14; 1 Ti. 5:17-18).

2. Repetidas veces, sin embargo, el Apóstol trabajó con sus manos, en vez de recibir ayuda de la iglesia (Hch. 18:3). Éstas eran sus razones:

a. Para servir de ejemplo a los efesios, para que ellos también sobrellevaran a los débiles y experimentaran la bienaventuranza de dar (Hch. 20:33-35).

b. Para evitar las críticas de los de Corinto que le acusaban de fines deshonestos (2 Co. 11:7-12).

c. Para que su sostén no les fuera gravoso a los tesalonicenses (1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:7-9). Estos creyentes eran pobres y sufrían persecución.

3. La iglesia en Filipos fue alabada por haber ayudado a Pablo (Fil. 4:10-19). Notemos que Pablo no buscaba la comunión con ella a causa de su necesidad personal, sino para que abundara fruto a causa de ellos.

4. Notemos también que aunque el apóstol **nunca hacía públicas sus necesidades personales**, no tenía inconveniente en dar a conocer las necesidades de **otros** creyentes (2 Co. 8-9). Existe una diferencia entre informar acerca de otros y solicitar para sí. El Dr. Chafer señala:

“Todos estarían de acuerdo que hace falta información; porque de otra manera no puede haber distribución sabia. El problema radica en la cuestión de solicitar”.

III. Conclusión.

El lector del Nuevo Testamento notará cuán sencillo es el asunto de las finanzas de la iglesia. No hay reglamentos pesados y legalistas, ni hay una organización fiscal aparatosa y complicada. Si los preceptos sencillos de las Escrituras guiaran nuestra conducta en este particular, veríamos dos resultados importantes: -

- a. Las necesidades de la iglesia suplidas con abundancia y sin necesidad de solicitar.

- b. La iglesia no estaría expuesta al reproche del mundo que la acusa de ser una institución cuyo fin es ganar dinero.

Notas

²⁵ Meyer, F. B., *Elijah: And the Secret of His Power* (London: Morgan & Scott, fecha desconocida), pág. 52.

17

**EL MINISTERIO
DE LA MUJER**

I. Hay instrucciones precisas en el Nuevo Testamento sobre la posición y servicio de la mujer en la iglesia. Podemos resumirlas de esta manera:

A. En lo que se refiere a la **salvación o aceptación delante de Dios**, la mujer está en **igualdad** con el hombre. *“No hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gá. 3:28).

B. Ahora bien, esto **no** significa que las diferencias de sexo no existen en la iglesia. En cuanto a la vida cotidiana, las Escrituras **distinguen** entre el hombre y la mujer. Por ejemplo, en Efesios 5:22 y 25 tenemos las exhortaciones:

"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos" (v. 22). "Maridos, amad a vuestras mujeres" (v. 25).

C. De manera que, en lo que se refiere a su **posición delante de Dios**, la mujer recibe el **mismo trato** que el hombre; pero en lo que se refiere a su **posición y función en la iglesia**, hay **distinción**. Ésta es, en resumen, que la mujer debe estar **sujeta** al hombre (1 Co. 11:3).

II. Puntualizando, encontramos en la Palabra las siguientes **reglas escriturales**, expresadas para definir varias maneras en las cuales la sujeción de la mujer debe manifestarse:

A. Debe callar en la congregación (1 Co. 14:34-35).

El significado de callar se expone así:

1. No les es permitido enseñar (1 Ti. 2:12).
2. No debe hacer preguntas en público (1 Co. 14:35).

3. Debe aprender en silencio con toda sujeción (1 Ti. 2:11).

B. No debe ejercer autoridad sobre el hombre (1 Ti. 2:12).

C. No debe orar o profetizar con la cabeza descubierta (1 Co. 11:5). Tomándolo así, esto implica que una mujer puede orar o profetizar en la congregación si tiene un velo en la cabeza. Pero 1 Timoteo 2:8 limita la oración audible en público a los hombres:

*"Quiero, pues, que los **hombres** oren en todo lugar".*

Aquí la palabra que se traduce "*hombres*" significa "*varones*" en este contexto, en contraste con "*mujeres*". La forma de emplear la palabra griega aquí excluye a las mujeres.

III. Si estas instrucciones son impuestas forzosamente, con un espíritu áspero y legalista, esto puede dar dos resultados:

A. Dios no se agrada de obediencia forzada que no nace del corazón (Sal. 51:17).

B. Algunas mujeres pueden amargarse y resentirse. Pero, si ellas entienden claramente las razones de estas instrucciones, resultará la obediencia de **corazones sumisos y amantes**, lo que es de gran precio ante los ojos de Dios (1 S.15:22).

IV. Dios, en Su gracia condescendiente, nos da en Su Palabra varias **razones fundamentales** para explicar por qué las mujeres cristianas deben estar sujetas a los hombres:

A. En primer lugar, en el **orden de la creación** el hombre tenía prioridad sobre la mujer.

*"Porque Adán fue formado **primero**, después Eva" (1 Ti. 2:13).*

"Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón" (1 Co. 11:8).

El razonamiento aquí es que el orden instituido por Dios **en la creación**, debe mantenerse **en la iglesia**; a saber: el varón es la cabeza de la mujer (1 Co. 11:3).

B. En segundo lugar, **el propósito de la creación** indica que el hombre es cabeza de la mujer. *“Y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”* (1 Co. 11:9).

C. En tercer lugar, **el pecado se introdujo en el mundo cuando Eva usurpó la autoridad** sobre su marido. *“Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”* (1 Ti. 2:14). El Señor no quiere que la nueva creación se manche por este tipo de insubordinación, y por esto instruye a las mujeres a ser obedientes.

D. En cuarto lugar, Pablo apela al **testimonio del Antiguo Testamento** para demostrar que las mujeres deben ser obedientes (1 Co. 14:34). *“Sino que estén sujetas, como también la ley lo dice”*.

Aunque no cita un mandamiento particular, recordemos que esto refleja el sentir del Antiguo Testamento.

E. Con respecto a las instrucciones de que la mujer debe cubrirse la cabeza (llevar velo) cuando ora o profetiza, se presentan **dos razones** adicionales:

1. Los ángeles nos contemplan. *“Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles”* (1 Co. 11:10). Este versículo parece enseñar que las huestes celestiales observan el orden de Dios en la tierra, y nos dice que la mujer debe cubrir su cabeza como señal o distintivo de su sumisión al hombre. Así, los ángeles ven que la transgresión de Eva en la primera creación no está perpetuada en la nueva.

2. La misma naturaleza nos enseña esta lección (1 Co.11:14-15). En la creación original, Dios le dio a la mujer el cabello largo en lugar de velo. Pablo

asegura que esto ilustra un principio divino, es decir, la mujer debe usar un velo sobre la cabeza cuando ora o profetiza.

V. El que la mujer esté sujeta al hombre podría indicar a algunos que no tiene ningún lugar o ministerio en la economía de Dios. Sin embargo, las Escrituras demuestran que no es así. El ministerio de la mujer, aunque **no es público, sí es efectivo e importante.**

A. Su posición se salva engendrando hijos (1 Ti. 2:15). Este versículo difícil puede significar que la madre piadosa, aunque no puede ministrar en público, no queda relegada a la inutilidad. Su lugar es el de criar su familia en el temor y admonición del Señor. Si ella y su marido perseveran en la fe, un día llegarán a tener hijos que podrán predicar y enseñar la Palabra. Así que la expresión "*se salvará engendrando hijos*" puede referirse, no a la salvación de su alma, ni a ser librada de la muerte física en el momento de dar a luz a sus hijos, sino a la salvación de su lugar y privilegio. No será

algo inútil, sino que tendrá el ministerio glorioso de criar hijos para la gloria de Dios.

B. Otros ejemplos del ministerio de la mujer que aparecen en el Nuevo Testamento son:

1. Servir al Señor con sus bienes (Lc. 8:3).
2. Mostrar hospitalidad (Ro. 16:2).
3. Enseñar a las mujeres jóvenes (Tit. 2:4).

VI. Hay muchas objeciones y preguntas en relación al ministerio de la mujer. Entre las más comunes aparecen éstas:

A. ¿No será que la enseñanza de Pablo sobre este tema refleja el punto de vista de un soltero que tiene prejuicios contra las mujeres?

Respuesta: Al contrario, es la enseñanza del Espíritu de Dios, o, como dice el mismo Pablo en 1 Corintios 14:37, "*los mandamientos del Señor*".

B. ¿No es posible que las enseñanzas de Pablo sólo se referían a costumbres locales de sus días y que éstas no son aplicables en la actualidad?

Respuesta: La primera epístola a los Corintios no sólo fue escrita a la iglesia de Dios en Corinto sino a: *“todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Co. 1:2). De manera que estas instrucciones no son culturales, sino de aplicación **universal**.

C. ¿No indica Pablo en 1 Corintios 11:16 que las cosas que ha enseñado no eran obligatorias, y que tales costumbres no se practicaban en las iglesias de Dios? (*“Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”*).

Respuesta: Tal interpretación mina la inspiración y la autoridad de la Biblia. Lo que este versículo enseña es que ser contenciosos, en contra de lo que manda el Señor, no era costumbre de las iglesias.

Las iglesias aceptaban y obedecían los mandamientos de su Señor sin discutirlos y sin hacerlos desaparecer con explicaciones.

D. Si el cabello de la mujer le es dado en lugar de velo, ¿no es su cabello largo toda la cubierta necesaria?

Respuesta: Hay dos velos en 1 Corintios 11. En el versículo 15 se menciona que el cabello es un velo, pero otro velo es necesario en vista del versículo 5. De no ser así, el versículo 6 diría así:

"Porque si la mujer no se pone su cabello, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se ponga el cabello".

Es muy evidente que tal interpretación es imposible. Es necesario pues que la mujer cubra su cabeza con algo más que cabello.

E. ¿No será que el callar en la congregación (1 Co. 14:34) sólo prohíbe que

las mujeres estén cuchicheando y conversando durante las reuniones?

Respuesta: El pasaje dice: *“No les es permitido hablar”*. La palabra traducida *“hablar”* jamás tiene el sentido de *“cuchichear”* o *“conversar”* en el Nuevo Testamento. La misma palabra aparece en el versículo 21: *“En otras lenguas y con otros labios hablaré”*.

F. Hay muchas preguntas adicionales que surgen, tales como: ¿puede una mujer dar su testimonio en público?, ¿puede dar algún informe de su obra misionera?, ¿puede cantar sola? Cuando el caso en cuestión no se menciona en la Biblia, entonces tenemos que atenernos a los preceptos de la enseñanza general de la Palabra de Dios.

Así que, en cosa dudosas debemos hacer preguntas como las siguientes:

- ¿Es esto usurpación autoridad sobre el hombre?

- ¿Está asumiendo un lugar de liderazgo?
- ¿Está enseñando la Palabra?

En vista de que estas cosas le son prohibidas debe evitar todo aquello que constituya una desobediencia al espíritu de estas enseñanzas de la Palabra.

VII. El designio divino al dar estas instrucciones era el bienestar de Su pueblo así como la gloria de Dios. Donde no se toma en cuenta Su Palabra o hay violación caprichosa de ella, el resultado es contiendas y desorden. El mal que resulta cuando la mujer usurpa autoridad y enseña públicamente es evidente en la aparición de tantos cultos: notablemente el Adventismo del Séptimo Día, Teosofía, Ciencia Cristiana, en los cuales las mujeres tuvieron un lugar destacado.

Por otro lado, nada puede ser más hermoso y agradable que el ver a mujeres cristianas ocupando el lugar de sumisión que Dios les ha asignado, exhibiendo el: *“incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible”* (1 P. 3:4).

18

¡SALGAMOS, PUES, A ÉL!

En las páginas anteriores, hemos estudiado acerca de la iglesia, tanto en su aspecto universal como en el local. Procuramos descubrir las verdades acerca de la iglesia enseñadas en el Nuevo Testamento y captar la sencillez, el celo, la espiritualidad de la iglesia como existía en los días apostólicos.

Ahora surge la pregunta: ¿Qué aplicación tiene todo esto para los creyentes después de tantos siglos y tantos cambios en el mundo?

Al responderla, debemos primeramente examinar la condición de la iglesia profesante en el día de hoy. Por todos lados vemos alejamiento, fracaso y ruina. Encontramos organizaciones eclesiásticas con gran alcance, las cuales combinan riquezas materiales e influencia política, pero carecen casi totalmente de potencia espiritual. Las denominaciones y las sectas exigen la lealtad

y el apoyo de sus adheridos, aunque presentan una vista pervertida e infiel de la iglesia. Encontramos que las reuniones de la iglesia consisten en una letanía sin vida y un ritualismo que mata el alma, ofreciéndole a la gente sombras en lugar de Cristo. Encontramos que el sistema clerical ha reducido a la mayoría de los laicos a sacerdotes mudos, por no decir que sólo son máquinas que producen monedas. Encontramos iglesias con listas de miembros en las cuales hay tanto salvos como los que no lo son: verdaderos creyentes y los que no tienen vínculo vital con el Salvador. Por fin, encontramos iglesias corrompidas con la levadura del modernismo que han sustituido el mensaje de gracia redentora por un evangelio social.

Si se preguntara cuál es el deber del cristiano que se encuentra en este ambiente, sólo habría una respuesta: ¡Apártese y *“salga, pues, a él, fuera del campamento”*!

La Palabra de Dios es absolutamente **intransigente** cuando insiste que el

creyente debe apartarse de toda especie de mal: ya sea **eclesiástico, doctrinal o moral.**

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos: porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas?"

"¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?"

"¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo".

"Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e

hijas, dice el Señor Todopoderoso"
(2 Co. 6:14-18).

"Es en vano sostener que el cristiano deba permanecer dentro de una iglesia corrupta para ser la voz de Dios en medio de ella. "No hay un sólo héroe o santo, cuyo nombre brille en las páginas inspiradas, que en sus tiempos fuera una influencia interna: todos, sin excepción, tuvieron por lema: ***"Salgamos fuera del campamento"***...El hombre que va hacia el mundo buscando subirle el listón, pronto notará que el nivel propio baja... La posición más fuerte y segura es fuera del campamento. Arquímedes dijo que podría mover el mundo si tan sólo tuviera un punto de apoyo fuera de él. Así también un "puñado" de hijos de Dios puede tener influencia sobre su ambiente si son como Elías, cuya vida se desarrolló fuera de la corte y del mundo de sus días".²⁶

“A todos los que discuten que deben permanecer en una iglesia cuya posición es manifiestamente equivocada, Samuel les da poderosa e inequívoca respuesta: *Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros*”.²⁷

Pero aún permanece la pregunta: ¿qué debe hacer la persona después de obedecer el mandato de las Escrituras de “*salir*”?

Para responder a esta pregunta, sugerimos el siguiente plan conforma a lo que vemos en las Escrituras:

A. Congreguémonos en sencillez cristiana con un grupo de creyentes del mismo sentir.

B. Congreguémonos únicamente con **Cristo**; que Él sea la única atracción. Aunque esta postura no atraiga a grandes multitudes, formará un núcleo de creyentes fieles que no serán conmovidos por las pruebas y dificultades.

C. En lo que se refiere a un lugar de reunión, una casa es totalmente satisfactoria, y hay abundantes antecedentes para ello en las Escrituras (Ro. 16: 5; 1 Co. 16:19; Col. 4:15; Flm. 2). Los que creen que un templo o edificio espléndido con mobiliario religioso es indispensable, nunca han descubierto la plena suficiencia de la Persona del Señor Jesús como objeto de la congregación de Su pueblo.

D. Que no tomemos ningún nombre ni postura o práctica que excluya a algún creyente sincero de la comunión.

E. Que no tengamos ninguna afiliación denominacional, y rechacemos rigurosamente cualquier control o interferencia externa que pueda mermar la soberanía de la iglesia local.

F. Que resistamos la tendencia constante de dejar que el ministerio caiga en manos de un solo hombre. Es mejor que el Espíritu Santo utilice los varios dones que Cristo ha dado a Su iglesia y no impedir la

manifestación activa del sacerdocio de todo creyente.

G. Congreguémonos con regularidad para la oración, el estudio de la Palabra, el partimiento del pan y la comunión. Ocupémonos en esfuerzos evangelísticos, tanto individual como colectivamente.

H. En resumen, procuremos que la congregación sea una iglesia neotestamentaria en el sentido más exacto de la palabra, dando una fiel representación del cuerpo de Cristo y obedeciendo los mandamientos del Señor.

Es interesante saber que esto lo practican actualmente creyentes en todo el mundo. Sin otro **manual** que la Biblia, han encontrado que estos principios son divinos, y los han obedecido a pesar de los reproche e injurias. No reconocen más **cabeza** que Cristo, ni otra **comunión** que la de Su Cuerpo, ni otra **sede** que la que no sea Su trono. Procuran con toda humildad testificar de la unidad del cuerpo de Cristo. En su comunión tratan de proveer santuario para el creyente verdadero que se

siente oprimido por el modernismo y males semejantes. **No hay directorio** en todo el mundo que registre a estas iglesias; **ningún vínculo mundano** que las unifique. **La única unidad** es la que es provista y mantenida por el Espíritu Santo, y están satisfechos que así sea.

No hay razón que impida que la gran Cabeza de la iglesia forme centenares de comunidades como éstas, a través del ejercicio espiritual, las oraciones y el sacrificio de Su pueblo. Cuando los creyentes acepten esta visión, y estén dispuestos a sufrir por ella, el Señor recompensará su ejercicio y sus esfuerzos, y cumplirá sus anhelos para Su gloria.

¿Será posible que en vísperas de Su venida, veamos un movimiento dirigido por el Espíritu Santo en contra del cristianismo apóstata; un movimiento lozano y nuevo de Su gracia, formando grupos pequeños e independientes de cristianos amantes de la Biblia?

¡Que Aquél que amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, haga esto, para la gloria de Su Nombre!

Notas

²⁶ Meyer, F. B., *Elijah: And the Secret of His Power* (London: Morgan & Scott, fecha desconocida), págs. 65-66.

²⁷ Mackintosh, C. H., *Notes on Genesis* (New York: Loizeaux Bros., 1951), pág. 155.

